9711

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

ROBERTO EL DIABLO

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARCO

PRECIO: DOS PESETAS

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
Pez, 40.—Oficinas: Pozas, 2, segundo.

5

ROBERTO EL DIABLO

A la Srita Dª Margarita Ro
teros dedica este pequeño recuerdo
su afma

Matilde Marco de Sanc

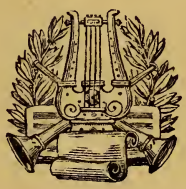
ROBERTO EL DIABLO

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARCO

Representada por primera vez
con extraordinario aplauso en el TEATRO DE LA COMEDIA,
de Madrid, la noche del 29 de Marzo de 1891.



MADRID
M. MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.
1891

PERSONAJES	ACTORES
CONCHA.....	Srta. D.ª Julia Martínez.
JACINTA.....	Sra. D.ª Carlota Lamadrid.
D. FERMÍN.....	D. Emilio Mario.
D. VENTURA.....	» Ramón Rossell.
ROBERTO.....	» Luis García Ortega.
RAMÓN.....	» Juan Balaguer.

La acción se supone en Madrid y en casa de D. Ventura. Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática titulada *El Teatro,* de *D. Florencio Fiscowich,* son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A S. A. R.

La Serma. Señora Infanta de España
Doña María Isabel Francisca de Asís.

Homenaje humilde de respeto, adhesión y gratitud,

JOSÉ MARCO.

670217

ACTO PRIMERO

Gabinete amueblado con gusto. —Puertas laterales en primero y segundo términos.—En el fondo un balcón.

ESCENA PRIMERA

DON VENTURA

(Al levantarse el telón aparece éste teniendo en la mano un cuaderno manuscrito, que se supone una comedia que acaba de leer.)

D. VEN. Qué escándalo! Jesucristo!
Es posible que se aplauda,
ni que se admita, ni escriba
una comedia tan mala!
Escenas de relumbrón,
que nada dicen al alma,
fascinando los sentidos
con inconvenientes gracias,
y la moral por los suelos
y el vicio alcanzando palmas!
Se ha lucido mi sobrino!
Y él todavía se ufana
y piensa que ha hecho una cosa
que ha de darle nombre y fama!
Lo que le darán será
una pita soberana.
Quiera Dios que mi consejo
llegue á tiempo de evitársela!

ESCENA II

Dicho y RAMÓN

RAMÓN. Hola, tío! Buenos días. (Sale por la segunda puerta de la derecha y deja el sombrero encima de una silla.)
D. VEN. (Infeliz!)
RAMÓN. Vaya una cara! (Contemplando con extrañeza la de D. Ventura.)
Y Concha? Está enferma Concha?
D. VEN. Concha está buena, á Dios gracias.
RAMÓN. Pues entonces... Mas qué miro! (Viendo el manuscrito que tiene D. Ventura en la mano.)
Ahora comprendo la causa!
Va usté á leer mi comedia
y lamenta mi llegada?...
La impaciencia por saber
la opinión que usted formaba
me ha traído tan temprano;
mas me voy...
D. VEN. No, no te vayas.
RAMÓN. Quiere usted que se la lea?...
D. VEN. Asesino!
RAMÓN. Santa Bárbara!
D. VEN. Ya me he tragado la píldora,
y con una toma basta. (Dándole el manuscrito.)
RAMÓN. Luego es decir?...
D. VEN. Que he leído
la serie de extravagancias
á que tú llamas comedia
con un arrojo que espanta.
RAMÓN. Esa es la opinión de usted?
D. VEN. Que te confirma mi cara.
RAMÓN. Y yo que creía!...
D. VEN. Es claro:
tú ciertamente esperabas
hallar en mí, más que un juez,
un cómplice de tus faltas.
RAMÓN. Tantas hay?
D. VEN. Nada más una,
que es la obra misma.
RAMÓN. Ya escampa!

D. Ven. Tu comedia es inmoral.
Ramón. Ja! ja! ja!
D. Ven. Y tienes la audacia?...
Ramón. Usted no conoce el teatro;
por otra parte, es tan vaga
la idea de la moral!...
D. Ven. Quien lo diga es un canalla.
La moral dicta preceptos
estrictos, cuya observancia...
Ramón. Convenido; pero quién
á definirnos alcanza
de la moral el concepto
si del teatro se trata?
D. Ven. Toda persona decente.
Ramón. Tío!
D. Ven. Y en pocas palabras.
Es inmoral todo aquello
que en una comedia pasa
y no puede relatarse
luego, en una casa honrada,
sin exponerse á que el dueño
despida al que lo relata.
Ramón. La discreción, sin embargo,
todos los escollos salva.
D. Ven. La discreción! Buena es esa!
Veneno en copa de plata!
Y tú ni aun en ese punto
te has andado por las ramas.
Ramón. Severo es usted conmigo.
D. Ven. Hombre, aquellas suripantas
que se llevan al final
á los dos maridos...
Ramón. Calla!
Los dos que se van, dejando
á sus mujeres burladas!
La escena de más efecto...
tal vez la que más se aplauda!
Usté hubiera preferido
que las esposas triunfaran?...
D. Ven. Como exige la moral;
chasqueando á las fulanas.
Sí señor, eso.
Ramón. Pues eso...
Eso no tendría gracia.
D. Ven. Si tú lo juzgas así...
Ramón. Auguran personas prácticas
que mi obra tendrá buen éxito.

D. VEN. Pues mi opinión es contraria.
RAMÓN. De modo que usted qué haría
con la comedia?
D. VEN. Quemarla.
RAMÓN. Cómo!
D. VEN. No tiene otra enmienda.
RAMÓN. Y se va á estrenar mañana!
D. VEN. Horror!
RAMÓN. Y si viera usted
con qué entusiasmo la ensayan!
D. VEN. No hablemos más del asunto.
RAMÓN. Se enoja usted?
D. VEN. Qué bobada!
Yo por qué me he de enojar?
Porque el consejo desairas
que tus fines contraría
y aceptas el que te halaga?
Eso es natural efecto
de la condición humana.
RAMÓN. Tío, va usted á escucharme
sólo un momento con calma.
Esta comedia la he escrito
porque con ella aspiraba,
si no á conquistar un nombre,
á que el mío más sonara.
Es la expresión de un deseo
que acaricio con el alma;
es el afán de vencer
la oposición demostrada
por usted á que yo obtenga
de Concha la mano blanca.
D. VEN. De mi hija! Pues estás fresco!
RAMÓN. Yo la amo.
D. VEN. Bonita ganga!
De aquí, mucho; mas de aquí...
ni siquiera hay esperanza. (Significando primero el corazón, y luego el bolsillo ó dinero.)
RAMÓN. Esperanzas tengo muchas.
D. VEN. Como si tuvieras agua
en una cesta.
RAMÓN. No tal.
D. VEN. Nada entre dos platos, nada.
RAMÓN. Para acabar la carrera
tan sólo un año me falta.
D. VEN. El título de abogado
no se cotiza en la plaza.
RAMÓN. No diga usted... Además,

si mi padre el pleito gana...
D. Ven. Qué ha de ganar!
Ramón. Por qué no?
D. Ven. Más fácil es que le caiga
el premio grande.
Ramón. Qué empeño!...
D. Ven. Ese pleito es una amarga
realidad que hoy cuanto tiene
con la salud le arrebata
para darle, en recompensa,
un desengaño mañana.
Harto hará el pobre si logra
vivir al día, sin trampas,
y eso trabajando siempre
con el afán que trabaja,
y siendo á más de por vida
como lo es hoy, á Dios gracias,
primer tenedor de libros
en muy respetable casa.
Juzga, pues, del porvenir
que te espera en lontananza!
Ramón. La misma canción de siempre!
D. Ven. Canción previsora y sabia
que recordar debe un padre
á los sobrinos que tratan
de echarla en olvido.
Ramón. Pero...
D. Ven. Si yo fuera rico... ¡vaya!
después de pensarlo mucho,
quizá á ablandarme llegara;
pero mis economías
son, en verdad, muy escasas,
y aunque como jubilado
disfruto una buena paga,
ni mi haber, ni mis ahorros
tienen bastante importancia
para permitirme el lujo
de aquella calaverada.
Ramón. Lo sería unirme á Concha?!
D. Ven. Muy gorda, y hay que evitarla.
Ramón. Es decir que, por ser pobre,
usted de ella me separa?
D. Ven. Por eso, sí. Y, además,
parece que estás en babia!
Atendibles son los méritos
que invocas para alcanzarla!
Ramón. Yo... mi intención...

D. VEN. Libertino!
Entregar mi hija adorada
al criminal protector
de inmorales suripantas!
RAMÓN. Quemaremos la comedia
sí usted con eso se ablanda.
D. VEN. Y las ideas vertidas?
RAMÓN. Pero, tío...
D. VEN. Nada, nada;
casar á Concha contigo!...
A Concha!!
CON. Papá, me llamas? (Saliendo por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA III

Dichos y CONCHA

D. VEN. (Vaya una oportunidad!)
No te llamo.
CON. Yo creí...
Ay! Que está Ramón aquí!
RAMÓN. Por ti pregunté...
CON. Es verdad? (Como consultando á D. Ventura y dirigiéndose á Ramón agradecida.)
Te agradezco la atención.
D. VEN. Bueno, bien... (Interponiéndose entre Concha y Ramón.)
RAMÓN. Vaya un capricho!
D. VEN. Ya sabes lo que te he dicho: (A Concha en tono de reconvención.)
cuidadito con Ramón!
CON. Si te empeñas... (A D. Ventura: sumisión forzada.)
RAMÓN. (Inhumano!)
D. VEN. Sé con él poco expresiva. (A Concha por Ramón.)
RAMÓN. (Hasta de hablarme la priva.)
—Y qué tal vamos de piano? (A Concha después de una pausa.)
CON. Qué le digo? (Consultando á D. Ventura.)
D. VEN. Lo que quieras; (A Concha, contrariado por su extremada complacencia.)
pero á distancia, y... formal.

CON. Pues... de piano, voy tal cual. (Con seriedad ridícula.)
—Está así bien? (Consultando á D. Ventura, que hace un gesto de aprobación.)
RAMÓN. (Qué maneras!)
CON. Estoy aprendiendo un dúo... (A Ramón con la misma seriedad.)
RAMÓN. De... Roberto? (Con marcada intención.)
D. VEN. Ciertamente.
RAMÓN. Pero que no me lo cuente
con esa cara de buho.
Y no porque su beldad
padezca, tío, con esto;
porque, á través de ese gesto,
resalta más su bondad.
Sin embargo...
D. VEN. No le creas. (A Concha, viendo que se anima con las frases de Ramón.)
RAMÓN. La juzgo airada conmigo.
CON. Enfadarme yo contigo!... (Olvidando su seriedad.)
No, tonto.
RAMÓN. ¡Bendita seas!
D. VEN. En lo que dices repara. (Conteniendo á Concha.)
CON. Te hablo así... (Olvidaba ya!...)
porque me manda papá (Recobrando la seriedad.)
que te ponga mala cara.
D. VEN. Pero Concha! (Contrariado.)
RAMÓN. Comprendido.
D. VEN. No me queda más que oir.
CON. Yo, papá, no sé mentir,
y á más tú me lo has prohibido.
D. VEN. Mas tanta sinceridad...
RAMÓN. Sus perfecciones abulta.
D. VEN. A ti nadie te consulta.
RAMÓN. Dime siempre la verdad. (A Concha.)
Conque ahora te has dedicado
á Roberto?...
CON. Sí, Ramón.
D. VEN. (Adivino la intención.)
RAMÓN. Me lo había figurado.
D. VEN. Y por qué?
RAMÓN. (Chasco se lleva
si piensa que no lo digo.)
No se llama así ese... amigo

que han hecho ustedes en Deva?
CON. Calle! Y por eso sin duda
quieres tú que toque?... (A D. Ventura.)
D. VEN. Sí. (Apurado.)
(Ay! Valdría un Potosí
mi Concha si fuera muda.)
CON. Me ha traído encuadernada
la ópera entera.
D. VEN. Te advierto... (A Ramón disculpándose.)
RAMÓN. Y tú?... (A Concha.)
CON. No por don Roberto,
la toco... porque me agrada.
RAMÓN. Ese... hombre con muy buen pie
entró aquí, según parece.
D. VEN. Sobre que él se lo merece,
eso no le importa á usté.
Ese... hombre es un caballero.
RAMÓN. Sí, sí. (De industria quizá.)
CON. Es aún más... según papá.
RAMÓN. Conque más?...
CON. Es un banquero!
D. VEN. Todo un banquero.
RAMÓN. Es distinto.
D. VEN. Y de la alta banca. Estamos?
RAMÓN. Ah! Conque de la alta?... (Vamos,
tallará en un piso quinto.)
D. VEN. Tiene inmenso capital,
que en rótulo enorme tasa
desde un balcón de su casa
de la calle de la Sal.
CON. Cien millones!
RAMÓN. Nominales.
D. VEN. En acciones...
RAMÓN. Sin valor.
D. VEN. Sobre todo, no es autor
de comedias inmorales.
RAMÓN. Peor si las ejecuta.
D. VEN. Qué osadía!
RAMÓN. Es un supuesto.
CON. Y á propósito, y con esto
acábese la disputa.
Sé que mañana se estrena
la comedia que has escrito.
RAMÓN. Sí, Concha.
CON. Te felicito,
porque dicen que es muy buena.

RAMÓN. Dicen?
D. VEN. Y quién de ese modo
se chancea?
CON. No, no es broma;
La Correspondencia.
D. VEN. Toma,
como que lo aplaude todo!
No te vayas á engreir. (A Ramón.)
CON. Pronto de dudas saldremos;
porque supongo que iremos
al estreno.
D. VEN. Qué hemos de ir!
CON. Cómo que no?
D. VEN. Fuera bueno
que te llevara!
CON. Qué escucho!
RAMÓN. No, Concha; se sufre mucho
en la noche de un estreno.
Para qué, pues, empeñarte?...
CON. Ir quiero...
RAMÓN. Para afligirte?
CON. Si vences, para aplaudirte;
si no, para consolarte.
RAMÓN. Oh! Gracias! (Dejándose llevar de su entusiasmo.)
CON. Que lo haga es justo.
RAMÓN. Gracias por tantas mercedes!
D. VEN. Nada, así... sigan ustedes
despachándose á su gusto!
RAMÓN. Tío...
CON. Perdón.
D. VEN. Basta ya!
Ni una palabra! Ni media!
Ir á ver esa comedia!...
Dije que no, y no se va.
Y no es de tanto rigor
la culpa mía.
CON. Está bien.
D. VEN. La culpa la tiene...
CON. Quién?
D. VEN. Pregúntaselo al autor.
CON. A mi primo?
RAMÓN. (Dios me asista!)
D. VEN. A Ramón, que se revela
partidario de la escuela
que ahora llaman realista.
CON. Y eso qué es?

RAMÓN. No pienses mal...
D. VEN. Amalgama extravagante
de todo lo repugnante
y de todo lo inmoral.
CON. Jesús!
RAMÓN. Qué exageración!
Por Dios, tío, yo le pido...
CON. Voy viendo que te has lucido
con tu comedia, Ramón.
RAMÓN. A eclipsarse va mi estrella.
CON. Conque es tu obra inmoral!
RAMÓN. Ca!
D. VEN. Muy inmoral.
CON. (Con curiosidad.) Ay, papá!
Cuéntame, qué pasa en ella?
D. VEN. (Me gusta!) No pasa nada.
CON. Entonces...
RAMÓN. Mira, sucede...
D. VEN. Lo que contarse no puede
en ninguna casa honrada.
Mas te daré un testimonio
del criterio del poeta,
y es... que en su obra no respeta
ni aun la paz del matrimonio.
CON. Ah! No? Y hay boda al final?
D. VEN. Qué ha de haber?
CON. Cosa no vista!
D. VEN. Hay... dos divorcios!
CON. (Á Ramón.) Realista!
D. VEN. Bien dicho!
RAMÓN. Pero...
CON. Inmoral!
D. VEN. Dos maridos calaveras
burlan á su pobre esposa...
CON. Ahora sí que estoy furiosa;
pero furiosa de veras!
RAMÓN. Cómo!
CON. Que aplauda quizás
quieres tanto desatino?
RAMÓN. Pero, Concha...
CON. Libertino!
RAMÓN. Yo!
D. VEN. (Bravo!)
CON. No hablemos más.
RAMÓN. Como tú quieras.
D. VEN. (Á Ramón como compadeciéndole.) Valor.
RAMÓN. No puedo tenerlo cuando...

D. VEN. Debes irte acostumbrando
á que silben al autor.
CON. Y si no...
RAMÓN. Pero, mujer...
CON. Que escriba como Dios manda.
RAMÓN. Está muy bien.
D. VEN. (No se ablanda.)
RAMÓN. Yo sé lo que debo hacer. (Vase por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA IV

Dichos, menos RAMÓN

D. VEN. (Es de buena condición.) (Por Ramón.)
CON. (Tiene un corazón muy sano.) (También por Ramón.)
D. VEN. (Qué lástima que mi hermano
no tenga más posición!)
CON. Furioso va el pobre.
D. VEN. Sí,
como no le vi jamás.
CON. Supongo que hoy no tendrás
ninguna queja de mí.
D. VEN. No; pero cambia de traje,
que te falta andar, con tino,
aun la mitad del camino
para completar el viaje.
CON. Otro traje! Bien estoy.
Para qué me he de vestir?
D. VEN. Olvidas que va á venir
don Roberto á vernos hoy?
CON. Vamos, sí; y por eso?...
D. VEN. Justo.
CON. Bien, me pondré otro vestido.
D. VEN. Es un hombre distinguido
que tiene intachable gusto
y viste como el primero,
sin afectación, ni nada...,
como persona educada
en un país extranjero.
Figúrate!
CON. Pero riñe
su edad con la mía.
D. VEN. Qué!

Ni una cana se le ve.
CON. Claro; porque se las tiñe.
D. VEN. Vaya! No pienses tan mal...
porque eso á los cielos clama.
Roberto es lo que se llama
una persona formal,
muy experta...
CON. Convenido.
D. VEN. Y aunque las canas se tiña,
ha de ser para mi niña
un excelente marido.
CON. (Dios me ampare!) Ciertamente...
D. VEN. Pues eso no más, eso es
lo que, por propio interés,
debes tener muy presente,
luchando con gran cuidado
con el fin de que en la lid
no aventures en Madrid
lo que en Deva has conquistado.
CON. Yo no tengo empeño...
D. VEN. Quita!...
CON. Y él mucho menos.
D. VEN. Friolera!
CON. Él no me ha dicho siquiera
que le parezco bonita.
D. VEN. Eso, Concha, es muy vulgar.
CON. Pues gusta oirlo.
D. VEN. Qué error!
Qué más prueba del amor
que el deseo de agradar?
Y en Deva te dió esa prueba
de una manera elocuente.
CON. Como recurso inocente
para no aburrirse en Deva.
D. VEN. Aburrirse? Ni un momento.
Cómo aburrirse podía
Roberto, cuando vivía
en continuo movimiento?
Pues flojito es el trajín
que lleva!
CON. Si no me escuchas...
D. VEN. Ca! Son muchas cosas, muchas
las que lleva en su magín.
CON. Sin embargo, hay que ser cautos
antes de darle á entender...
D. VEN. Qué tontería, mujer!
Si es que tú no estás en autos!

El viene á España...

CON. A un negocio.

D. VEN. A negocios, que es mejor!
y me dispensa el favor
de que yo sea su socio.
Me cede hasta cien acciones!

CON. Porque así le convendrá.

D. VEN. Pero á mí más que á él quizá.

CON. Te haces muchas ilusiones.

D. VEN. No, tonta; que son, repara,
acciones de LA FORTUNA,
de las que no encuentras una
por un ojo de la cara,
pues no las suelta al mercado.

CON. LA FORTUNA!... Si es verdad...

D. VEN. Nombra así á una Sociedad
de seguros que ha fundado.

CON. Y á ti te las da?...

D. VEN. El muy pillo...
por su valor.

CON. Gran jugada!

D. VEN. Eso es meterme, acuñada,
la fortuna en el bolsillo.
Y esa acción, que es un portento
raro, no visto jamás;
esa acción, que vale más,
aun más que las otras ciento,
sólo inspirarla un fin puede.

CON. Es con su cuenta y razón?

D. VEN. Claro está; con la intención
de que todo en casa quede.

CON. Vamos, ya; ya estoy al tanto.

D. VEN. Bobada fuera pensar
que Roberto me iba á dar...
Había de ser un santo.
Y los santos... su memoria
nada más el mundo encierra;
no hallarás uno en la tierra,
todos están en la gloria.
Y yo, que en el mundo estoy
á sus flaquezas sujeto;
yo, que todas las respeto,
al olvido nunca doy,
como esposo y como padre,
que en ti el pensamiento fijo,
cuando expiraba, me dijo
tu buena y bendita madre:

«Ya tan sólo tú eres quien
»por su dicha ha de velar,
»y si se llega á casar
»procura casarla bien.»
La santa, que fué mi esposa,
tal dijo: mi única idea
es que la pobre te vea
desde el cielo muy dichosa,
y tengo, Concha, por cierto
que ha de quedar realizada
si te ve tan bien casada...

CON. Con Roberto?!

D. VEN. Con Roberto.
—A qué ese semblante airado?

CON. Te diré...

D. VEN. Qué has de decir?...
No se me pone á gemir
en vez de mostrar agrado?
Eterna contradicción
nos ofrecen las mujeres!
—Cuánto va á que tú prefieres?...

CON. Yo?... Casarme con Ramón.

D. VEN. Gran partido!

CON. Si no es rico,
la carrera acaba pronto...
y trabajando... él no es tonto...
y es bueno.

D. VEN. Sí, muy buen chico.
Dejando aparte el lunar
de su comedia famosa.

CON. Escribir es una cosa...

D. VEN. Y otra quererte casar.
Pero...

CON. Qué otro pero tiene
Ramón?

D. VEN. Que le falta... base.
En fin, para primo, pase;
para esposo, no conviene.
Y tú saca bien la cuenta.
Qué es Ramón? Una esperanza.
Porvenir? En lontananza.
Roberto... te lo presenta.

CON. Muy atendible es el dato
del material interés,
pero sin amor...

D. VEN. Después,
eso viene con el trato,

y enseñanza provechosa
tu mismo primo te da.
Por qué le quieres? Quizá
porque no has visto otra cosa.

CON. (No está mi padre en lo cierto.)
Tal vez tú tengas razón.

D. VEN. Ya me dirás tu opinión
cuando trates á Roberto.
Tan fino, tan diplomático,
y con tanto que contar!

CON. Fuera injusticia negar
que es un hombre muy simpático.

D. VEN. Qué tal? No te lo decía?

CON. Sí, señor, pero yo insisto...

D. VEN. Cuando apenas tú le has visto,
ya le tienes simpatía.

CON. Yo?...

D. VEN. Se la tienes, no hay más!

CON. No niego...

D. VEN. Hermosa franqueza!

CON. Pero, papá...

D. VEN. Así se empieza!
El amor viene detrás.

CON. (No me deja hablar.)

D. VEN. Ufano
veré tu dicha lograda.
Y ya no dirás...

CON. Yo? Nada.

D. VEN. Que soy un padre tirano.

CON. No, señor... qué he de decir?

D. VEN. Porque ves que mis consejos
no son rarezas de viejos.
Pero ahora vete á vestir,
que Roberto, de repente,
puede...

CON. (Oh! Qué idea!) Está bien.

D. VEN. Un abrazo! (Tendiendo los brazos á Concha.)

CON. Toma cien. (Abrazando á Don Ventura.)
(Lucharé, mas no de frente.)

D. VEN. Que no tardes.

CON. No, al instante,
papá, me tendrás aqui.

D. VEN. Y preséntate...

CON. Sí, sí.

D. VEN. Complaciente...

CON. Y elegante. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA V

DON VENTURA

Oh! De Roberto respondo:
ha de prendarse en seguida,
y si á Ramón Concha olvida,
hago un negocio redondo.
Dicha... riqueza... friolera!
Más no puedo apetecer.
En fin, vivir para ver,
y sea lo que Dios quiera.

ESCENA VI

Dicho y JACINTA

JAC. (Apareciendo por la segunda puerta de la derecha.) Señor, señor.
D. VEN. Qué sucede?
JAC. Pues que acaba de venir
sin duda ese caballero
que esperaban.
D. VEN. Está ahí?
JAC. Esta tarjeta me ha dado. (Entregando una á D. Ventura.)
D. VEN. A ver, á ver. Roberto Smith! (Leyendo la tarjeta.)
Que pase en seguida. (A Jacinta.)
JAC. Voy. (Vase por la segunda puerta de la derecha.)
D. VEN. Y mi Concha sin vestir!

ESCENA VII

DON VENTURA, *después* ROBERTO *y* JACINTA

D. VEN. Qué contratiempo tan grande!
Sucedió lo que temí.
Concha! Concha!! Date prisa! (Desde la primera puerta de la izquierda y suponiendo que habla con Concha)

No te vayas á dormir,
porque Roberto ha llegado.—
Justo.—Te presentas... Sí.
Entretanto... qué demontre!
procuraré conseguir
que el hombre no se impaciente.

ROB. Muchas gracias. (Apareciendo en la segunda puerta de la derecha precedido de Jacinta, que levanta el portier para que pase Roberto.)

JAC. (Qué gentil!) (Por Roberto y desapareciendo.)

ESCENA VIII

DON VENTURA *y* ROBERTO

ROB. Hay permiso?

D. VEN. Don Roberto,
tanto bueno por aquí!

ROB. Mas qué es esto? (Por la marcha real que se oye y se supone toca Concha en el piano.)

D. VEN. (Como celebrando la ocurrencia de Concha.)
Sorprendente!

ROB. (Se querrán de mí reir?)

D. VEN. (El demonio es esta Concha!)

ROB. Don Ventura!... (En tono de reconvención afectuosa.)

D. VEN. (Imitando la marcha real, sin hacerle caso.)
Chim! Chim! Chim!

ROB. Hágame usted, se lo ruego,
el favor de suprimir...

D. VEN. (Creo que no le hace gracia.)

ROB. O me voy.

D. VEN. No!—Ta ta ti!... (Imitando el toque de atención en una corneta; cesa la marcha.)
—Qué me dice usted del golpe?

ROB. Del... golpe? Qué he de decir!
Que me duele .. moralmente.

D. VEN. Homenaje baladí
para persona de tanto
mérito y de tanto chic
que viene á honrar esta casa.

ROB. Me quiere usted confundir?...
Yo soy el honrado en ella.

D. VEN. Bondad de usted. Ji! ji! ji!

Y le advierto que el saludo
que le han rendido al venir
no figuraba en programa.

ROB. Ah! No?

D. VEN. Se lo digo sin...
Si para usted fué sorpresa,
también lo fué para mí.

ROB. Fué entonces... demostración...

D. VEN. Espontánea del país.
Travesuras de mi Concha.

ROB. Hola! Ha sido Concha?...

D. VEN. Sí..
Pero deje usté el sombrero,
Don Roberto... (Tomándoselo y dejándolo sobre el mueble más próximo.)

ROB. Gracias mil.

D. VEN. Y tome asiento ¡caramba!
que aunque estamos en Madrid,
somos lo mismo que en Deva,
y espero que, como allí,
nos trate usted sin cumplidos,
ni etiquetas, es decir,
si á la amistad, que le ofrezco,
no se muestra usted hostil.

ROB. Al contrario.

D. VEN. Pues entonces...

ROB. Yo soy quien ha de salir
con ella más ganancioso,
y la verdad...

D. VEN. Qué sutil!

ROB. Para hacer negocios malos
no he venido de Berlín.

D. VEN. Usted siempre tan galante.

ROB. Digo lo que siento aquí. (Llevando la mano al corazón.)

D. VEN. Obligado.

ROB. Y á propósito.

D. VEN. (Ya le veo de venir.)
A propósito... de qué,
¿del corazón?

ROB. No aludí...

D. VEN. Como hizo usté este ademán... (Llevando la mano al pecho.)

ROB. Me quería referir
á los negocios.

D. VEN. A los?...

ROB. Sabe usted que le ofrecí

acciones de La Fortuna
á la par; van á subir
porque es mucha la demanda,
y es preciso que usté al fin
se decida.

D. Ven. Sí, señor;
me tendré que decidir...

Rob. El negocio es muy bonito...
(sobre todo para mí).
Treinta por ciento anual...

D. Ven. Pues es un grano de anís!

Rob. Calculando por lo bajo.

D. Ven. Luego puede producir
más todavía?...

Rob. Seguro. (Óyese el preludio de la ópera Roberto el Diablo que se supone toca Concha en el piano.)

Rob. Música otra vez!

D. Ven. Chist! Chist! (Imponiendo silencio á Roberto.)
Oiga usted, oiga usted esto.

Rob. Sublime!

D. Ven. Va usted á oir!... (Entusiasmado.)

Rob. Y supongo que será
Concha también la que?...

D. Ven. Aquí
nadie toca más que Concha.

Rob. Admirable!

D. Ven. Hay que advertir
que esa pieza no la sabe
todavía.

Rob. Pues si así
la ejecuta sin saberla...

D. Ven. Aun le falta algún perfil
que logrará con el tiempo.

Rob. Más no se puede exigir.

D. Ven. La obra es portentosa.

Rob. Mucho!
De Meyerbeer creo...

D. Ven. Sí,
es el preludio de usted;
del Roberto. (Rectificando al ver el gesto de extrañeza que hace Roberto.)

Rob. Ya!

D. Ven. Al venir
de Deva, me pidió esa ópera...

Rob. Concha?...

D. VEN. Le dió por ahí...
No toca más que el Roberto.
ROB. Y la marcha real.
D. VEN. A fin
de honrar á Roberto. (Con intención.)
ROB. El Diablo?
D. VEN. Ó quizá á Roberto Smith.
ROB. De veras?
D. VEN. Pero esta chica!... (Sonando el timbre.)
No se va á cansar!
ROB. Por mí,
Don Ventura..
D. VEN. (Y lo peor
es que nunca va á salir.)

ESCENA IX

Dichos y JACINTA

JAC. Señor... (Apareciendo en la segunda puerta de la derecha.)
D. VEN. Di á la señorita (A Jacinta.)
que Don Roberto está aquí
y desea saludarla...
ROB. Otro día...
D. VEN. Por San Gil!
Anda, Jacinta.
JAC. Está bien.
D. VEN. Ayúdale tú. (Á Jacinta.)
JAC. (Á Don Ventura.) Entendí.
D. VEN. Y que suprima los polvos. (Á Jacinta.)
JAC. (Eso ya es mucho pedir.) (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA X

D. VENTURA *y* ROBERTO, *después* CONCHA *y* JACINTA

ROB. (Tendrá dinero está gente?...
Si no, ya se pueden ir
con la música á otra parte.)

D. VEN. Decía usted?...
ROB. No.
D. VEN. Creí...
La niña vendrá en seguida. (Cesa el piano.)
ROB. Haberla ido á interrumpir
cuando más entusiasmada
estaba!...
D. VEN. Temor pueril!
Deja á un Roberto por otro.
ROB. Aunque eso ya es argüir
con pasmosa sutileza,
no ha dado usted en el quid;
porque si Concha al Roberto
prefiere, que deja allí...
D. VEN. Por deber de cortesía
y por gusto ha de venir
mi hija Concha á saludar
al Roberto, que está aquí.
No le preocupe á usted eso,
y lo que ha de permitir
y dispensar es que acaso
ella se presente sin
un estudiado atavío
por el afán de cumplir
ese deber y ese gusto...
ROB. Por Dios! Hecha un serafín
han de contemplar á Concha
siempre mis ojos.
D. VEN. (Qué oí!)
ROB. Bah! Pues no faltaba más
que ahora se fuera á vestir!...
D. VEN. Eso! Franqueza! Franqueza!
Usté es de los míos.
ROB. Sí?
JAC. La señorita. (Anunciando desde la primera puerta de la izquierda. Después se va por la segunda de la derecha.)
ROB. (Zambomba!) (Viendo á Concha, que aparece en la primera puerta de la izquierda vistiendo un traje rico y vistoso en extremo.)
CON. Don Roberto... (Saludando á Roberto, que estrecha su mano.)
D. VEN. (San Quintín!) (Asombrado al ver el traje de Concha.)

ESCENA XI

CONCHA, D. VENTURA *y* ROBERTO

ROB. (Pues me gusta la franqueza!)
D. VEN. Pero, hija!... (Como haciendo reflexiones á Concha por la exageración del traje.)
CON. Estoy bien así?
D. VEN. No sé: Roberto dirá...
ROB. Yo?... (Parece un arlequín!)
CON. Diga usted cómo me encuentra.
ROB. Pues... hecha un sol.
D. VEN. Sin mentir.
ROB. Tan elegante, y tan!...
CON. Vaya!
No se burle usted de mí.
ROB. Burlarme yo!
CON. Pues si el traje
es tan sencillo...
D. VEN. Dos mil
reales no más ha costado.
ROB. Nada más?
D. VEN. Sin añadir
ni quitar lo que se llama
un triste maravedí.
ROB. Ya ve usted, casi de balde.
D. VEN. Cómo! Cómo! No! Es decir,
sí, señor: de balde... casi.
CON. Es el primero que vi,
y porque usted no aguardara
no me entretuve á elegir...
D. VEN. Pchs! Para casa, yo creo
que puede pasar.
ROB. Pues sí.
No ha de pasar! Ni que fuera
moneda falsa..., y... en fin,
la sencillez constituye
el buen gusto en el vestir.
CON. Pues es verdad! Ja! ja! ja!
D. VEN. Qué talento! Ji! ji! ji!
ROB. (No me gustan esas risas.)
D. VEN. Qué modo de discurrir!...
ROB. En mi concepto, no he dicho
ningún disparate, ni...

CON. Disparate?
D. VEN. No señor.
ROB. Como se echan á reir...
CON. Si es que me ha hecho mucha gracia...
ROB. Lo que he dicho?...
D. VEN. Pues y á mí!...
ROB. (Se burlarán los dos?...)
D. VEN. (Antes
te ha llamado serafín.) (Á Concha.)
ROB. Vamos á hablar de otra cosa?
D. VEN. Corriente.
CON. (Le he de aburrir.)
ROB. He estado admirando á usted
hace poco desde aquí. (Á Concha.)
CON. No sea usted vengativo...
por lujo.
ROB. De acción tan vil
yo soy incapaz; ni culpas
me debe usted atribuir
que son del piano, ó de usted,
que lo toca como Liszt.
CON. Me oyó tocar, según eso?
D. VEN. Está claro!
CON. Y yo, infeliz!...
ROB. Primero, la marcha real
que me dedicó al venir...
CON. Sonó cuando usted entraba?
D. VEN. Justamente, cuando...
CON. Sí?
Qué casualidad!
ROB. Después
tuve ocasión de aplaudir...
CON. El preludio del *Roberto?*
No lo toqué, lo leí.
D. VEN. Ya se lo dije.
ROB. No obstante,
consiguió usted transmitir
expresión tan prodigiosa
á las teclas de marfil,
que víctima de repente
de una lucha me sentí.
CON. De una lucha?...
ROB. Insostenible.
CON. Y quién provocó la lid?
ROB. El afán de ver á usted,
con el deseo de oir.
CON. Poeta también!...

ROB. No pretendo...
D. VEN. No se haga usté el chiquitín.
Poeta... banquero! (Acentuando la última palabra.)
CON. Ya! ya!
ROB. (Me toman por un Rothschild.)
D. VEN. Y músico!...
CON. Qué fenómeno!
ROB. Por lo que me hace sentir,
juzgo la música como
la juzgan doscientos mil;
y el *Roberto* me entusiasma...
CON. Por su mérito.
ROB. Cierto.
D. VEN. Y...:
por ser tocayo de usted.
ROB. Pues tal vez pueda influir
semejante circunstancia.
CON. Vaya! Creyéndolo así,
papá me ha comprado la ópera,
y del principio hasta el fin
me obliga todos los días...
ROB. Conque fué papá?...
D. VEN. Yo fuí,
mas porque ella me indicó...
ROB. Ah!... (Me quieren seducir.)
CON. Y qué trozos tan sublimes
tiene!
ROB. Muy sublimes, sí.
D. VEN. Y qué bailables aquellos
de la seducción! Tarín... (Tarareándolos.)
ROB. (No digo!)
CON. Larán... Tarán...
ROB. Bravo!
D. VEN. Cómo hace sentir!

ESCENA XII

Dichos y JACINTA

JAC. Señor! (Desde la segunda puerta de la derecha.)
D. VEN. Qué es lo que sucede?
JAC. Que ha venido don Fermín.
CON. Mi tío!
D. VEN. (Qué contratiempo!)

ROB. Voyme, pues.
D. VEN. Por qué se ha de ir?
Conocerá usté á mi hermano...
CON. Que es muy bueno.
D. VEN. Un infeliz.
ROB. Tengo una cita... Otro día...
CON. Una cita!
ROB. En el bolsín.
(Ya pide cuentas!)
D. VEN. Entonces...
CON. Nos resignaremos.
D. VEN. Di,
pues, á mi hermano que pase. (A Jacinta, que se va por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA XIII

Dichos, menos JACINTA.

D. VEN. Nada tengo que añadir.
Esta casa...
ROB. Muchas gracias.
Saben también que en Madrid,
y en la calle de la Sal,
tienen...
D. VEN. A qué repetir?...
Eso se dice una vez...
ROB. Y basta.
CON. Pues siendo así,
no se nos venda usted caro.
ROB. Caro yo!
D. VEN. Quiere decir...
ROB. Ya comprendo! Volver pienso
mañana mismo.
D. VEN. Sí, sí.
ROB. Hemos de hablar de negocios...
D. VEN. Entonces, no discutir. (Buscando el sombrero de Roberto.)
ROB. (De un tiro quizá dos pájaros
consiga matar aquí.)
D. VEN. Se levanta la sesión...
ROB. Y... hasta mañana.
D. VEN. (Dándole el sombrero.) Al bolsín.
CON. Hasta mañana. Ja! Ja!
D. VEN. Hasta mañana. Ji! Ji!

ROB. Ja! Ja! (Otra vez las risitas!...
Al freir será el reir.) (Dirigiéndose á la segunda puerta de la derecha, donde se detiene para dejar paso á D. Fermín, á quien saluda.)
D. VEN. (Qué querrá mi hermano ahora!)
D. FER. (Sí que es él!) (Después de haber observado recelosamente á Roberto y de contestar á su saludo con frialdad.)
D. VEN. Entra, Fermín.

ESCENA XIV

CONCHA, D. VENTURA *y* D. FERMÍN

CON. Querido tío!
D. FER. Conchita!
D. VEN. Por qué te hiciste anunciar?
D. FER. Por no atreverme á pasar...
como teníais visita.
D. VEN. Visita! Qué cortesano!
D. FER. Nada de eso; mas no obligo...
D. VEN. Vaya! Pues si era un amigo
muy corriente y campechano
que de cumplidos releva...
CON. Y tiene mucho dinero!
D. FER. Ah! Vamos, es el banquero
que habéis conocido en Deva?
D. VEN. Persona de gran valer,
y en los negocios...
D. FER. Muy ducho.
CON. Y tan simpático!...
D. FER. Mucho.
CON. (Tío, no le puedo ver!) (A D. Fermín.)
D. VEN. Es un hombre enciclopedia.
Más listo!!...
D. FER. (De eso, se pasa.)
CON. Y Ramón?
D. FER. Quedaba en casa,
á vueltas con su comedia.
CON. De veras?
D. VEN. Qué desatino!
D. FER. Pues él está entusiasmado.
D. VEN. Vamos, Dios no le ha llamado,
Fermín, por ese camino,
y no debes tú aplaudir...

D. Fer. Yo... le dejo.
D. Ven. Hagamos punto.
D. Fer. Hagámosle y á mi asunto,
si es que no vais á salir.
D. Ven. Ca!
Con. No.
D. Fer. Tu atavío prueba... (A Concha.)
Con. Me vestí...
D. Fer. Ya, ya lo infiero;
en obsequio del banquero
que de cumplidos releva.
D. Ven. Hombre, el ser franco no quita...
D. Fer. Y eso á mi interés conviene;
porque has de saber que tiene
un objeto mi visita.
D. Ven. Ah! Conque es interesada?
D. Fer. Vaya!
Con. (Qué intentará?)
D. Fer. Mucho.
Tengo un negocio...
D. Ven. Qué escucho!
D. Fer. Transcendental.
D. Ven. (Qué embajada!...)
D. Fer. Me encuentro, en verdad, perplejo...
y vengo á pedirte...
D. Ven. (Alarmado.) Qué!
Dinero?
D. Fer. No tal.
D. Ven. Pensé...
D. Fer. Vengo á pedirte un consejo.
D. Ven. Como ese pleito dichoso,
que estás por tesón llevando,
va poco á poco agotando
tu dinero y tu reposo,
creí... y, la verdad, me exalta...
D. Fer. Por hoy, cálmate...
D. Ven. Corriente.
D. Fer. Toda vez que solamente
un consejo me hace falta.
D. Ven. Muy leal te le dará
tu hermano.
D. Fer. En ello confío.
D. Ven. Concha...
Con. Comprendo.—Adiós, tío.
D. Fer. Hasta luego.
Con. (Qué será?) (Vase preocupada por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XV

D. Ventura *y* D. Fermín

D. Ven. Te escucho con atención;
siéntate, pues, y relata (Ofreciendo un asiento á Fermín.)
lo que sucede.
D. Fer. (Sentándose.) Se trata
de la boda de Ramón.
D. Ven. Tal insistencia me agobia,
y siento que tú procures...
D. Fer. Poco á poco; no te apures,
porque tu hija no es la novia.
D. Ven. Ah! No es Concha?...
D. Fer. Qué ha de ser!
D. Ven. Me sorprende... Y es muy bella?...
D. Fer. Mucho! Y rica.
D. Ven. Quién es ella?
D. Fer. Es... la viuda de Ferrer.
D. Ven. La viuda de!... Tú estás loco!
—Y Ramón la quiere?
D. Fer. No.
D. Ven. Y ella á Ramón?
D. Fer. Qué sé yo?
Me parece que tampoco.
D. Ven. Calla! No cuentes jamás
con mi voto en este punto.
D. Fer. Hay que mirar el asunto
como negocio no más.
D. Ven. Qué!
D. Fer. No me riñas.
D. Ven. Te riño
porque estás dado al demonio;
el lazo del matrimonio
sólo lo estrecha el cariño.
D. Fer. Su vida será de truenos;
pero ella es rica, y con pan...
ya te lo dice el refrán,
los duelos con pan son menos.
D. Ven. Ten otras cosas presentes,
no las que estás ensalzando;
esa riqueza está dando
mucho que hablar á las gentes.

Esa mujer... es sabido
que lo pasaba muy mal;
que no tenía un real
cuando murió su marido,
y hoy gasta sin cortapisas
y triunfa...

D. FER. No se me esconde...

D. VEN. Pues vamos á ver: ¿de dónde
salen todas esas misas?
Y esta duda favorece
muy poco á esa desdichada.

D. FER. Juzgas tú que no es honrada?

D. VEN. Al menos, no lo parece.

D. FER. Con inocentes se ceba
á veces el vulgo impío.

D. VEN. Fermín, cuando suena el río
no lo dudes, agua lleva.
Y, pues la quieres saber,
voy á darte mi opinión:
no cases nunca á Ramón
con la viuda de Ferrer.

D. FER. Como antes sigo perplejo.

D. VEN. Dudarlo sólo es locura.

D. FER. Y por qué razón, Ventura,
tú no sigues el consejo? (En tono de reconvención, y levantándose.)

D. VEN. Yo?

D. FER. Tú, que quieres casar
hoy por ambiciosas miras
á tu hija Concha.

D. VEN. Deliras.
¿Dónde vas á comparar?
Roberto... no seas cruel,
ni te quite en tal momento
la pasión conocimiento.

D. FER. Ni él la quiere, ni ella á él.

D. VEN. Ya se querrán, y presente
has de tener...

D. FER. Que es un Creso?

D. VEN. Y honrado!

D. FER. Sí? Acerca de eso
murmura también la gente.

D. VEN. Que murmure nada prueba;
á veces el vulgo impío...

D. FER. Cuando oigas sonar el río,
no lo dudes, agua lleva.

D. VEN. Viendo estoy que de soslayo

quieres herirme.
D. Fer. No tal.
D. Ven. Pero, mira, cada cual
hace de su capa un sayo.
D. Fer. Pues á hacerlo, y adelante.
D. Ven. No lo eches en saco roto.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, Ramón *y* Concha.

Ramón. Tío! Tío! (Apareciendo por la segunda puerta de la derecha.)
D. Ven. Qué alboroto!
Ramón. La virtud queda triunfante,
y las suripantas!... (Alborozado mostrando unos papeles que lleva en la mano.)
D. Ven. Qué?
Ramón. En la cárcel las metí.
La comedia corregí
según consejo de usté.
Hay dos bodas al final,
y con ellas se remedia...
Con. Bravo! Entonces la comedia (Saliendo entusiasmada por la primera puerta de la izquierda.)
no puede ser más moral!
D. Ven. Dejadme en paz, os lo ruego. (Contrariado.)
D. Fer. Del consejo que me diste
no haces tú caso.
D. Ven. Aún insiste
tu terquedad!?...
D. Fer. Estás ciego!
D. Ven. Yo tengo mi idea fija...
D. Fer. Para ti, al aconsejar,
una cosa es predicar...
D. Ven. Y otra... casar á mi hija.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

CONCHA *y* JACINTA

JAC. Es de veras, señorita?
CON. No ha de serlo! Y tan de veras!
JAC. Pues yo pensé que privaba
don Roberto.
CON. Qué simpleza!
Papá se obstina en que yo
he de quererle por fuerza,
y por no luchar de frente,
condesciendo en la apariencia.
JAC. El remedio es peligroso.
CON. Por qué?
JAC. Porque las finezas,
que usted finge, don Roberto
puede juzgar verdaderas,
y si llega á tomar alas...
CON. Pobre de él! Serán de cera,
como las de Icaro.
JAC. Qué!
CON. Mas no es natural suceda;
por el contrario, con mis
estudiadas complacencias,
si don Roberto es un hombre
que con sana razón piensa,
no lo dudes, su cariño,
dado que alguno me tenga,

ha de trocarse muy pronto
en glacial indiferencia.

JAC. No siempre salen tan bien
como una quiere las cuentas.
Los hombres son testarudos,
y aunque usted y la aritmética
digan que una y dos son tres,
ha de ver cómo nos prueban
el señor y don Roberto
que son trece, si se empeñan.

CON. Para ese caso, un recurso
también extremo me queda.

JAC. Un recurso?

CON. Demostrarles
que ellos cuentan sin la huéspeda.

JAC. Y se atrevería usted?...

CON. Por mi parte, no quisiera...

JAC. Pues yo, señorita, vaya,
si he de hablarle con franqueza,
no creo que don Roberto
ese desaire merezca.
Y cuidado que hasta ahora
no me dió ni una peseta
por la que venga obligada
á hacer de él buenas ausencias.
Mi opinión es imparcial.

CON. No, si ninguno le niega...
Para mí, tan sólo tiene
un pero.

JAC. Uno? Según sea...

CON. Que no le quiero, ya ves.

JAC. Pues es un pero... que pesa.

ESCENA II

Dichos y D. VENTURA

D. VEN. Jacinta! (Apareciendo por la primera puerta de la derecha.)

JAC. Señor...

CON. Papá.

D. VEN. Ya acabaste tus tareas?

JAC. No, señor, iba...

D. VEN. Pues anda,
que como á ti te den cuerda...

JAC. Ay, señor! Va usté á volver
el año que viene á Deva?
D. VEN. Y qué te importa?
JAC. Lo digo
porque tengo yo la idea
de que este año le han sentado
muy mal las aguas aquéllas.
D. VEN. Habráse visto!
CON. Jacinta!
JAC. Perdone usted. (Vase por la segunda puerta de la derecha.)
D. VEN. Bachillera!

ESCENA III

CONCHA *y* D. VENTURA

D. VEN. Habla más que un sangrador,
y entretanto todo va...
CON. Qué te sucede, papá?
Por qué estás de mal humor?
D. VEN. Quieres que baile y que ría?
CON. No llega á tanto mi empeño;
mas quisiera que ese ceño
se disipara...
D. VEN. Hija mía,
más de un motivo y de dos
me están dando desazones.
CON. Y no serán aprensiones?...
Vaya! No ofendas á Dios.
Qué quejas tienes de mí?
D. VEN. Ninguna. Pues bueno fuera!
No lo sospeches siquiera.
Tener yo quejas de ti!...
De tu noble proceder
estoy, Concha, satisfecho.
CON. Entonces, con qué derecho
te enfadas? Vamos á ver.
D. VEN. No falta quien con tesón
dándome disgustos va.
CON. Supongo que eso, papá,
no lo dirás por Ramón.
D. VEN. No nombres á ese insolente.
CON. (Qué habrá hecho?)
D. VEN. Qué enemigo!

CON. Si se ha mostrado contigo
tan sumiso y complaciente!
D. VEN. Tú, de la misa, la media
no sabes todavía...
CON. Yo...
Lo que yo sé es que arregló
á tu gusto su comedia,
y con gran solicitud,
llegando hasta el sacrificio,
dejó castigado el vicio
y triunfante la virtud.
D. VEN. Como exige la moral.
CON. Y le habías tú indicado.
D. VEN. Mas el mérito ha borrado
con otra acción criminal.
CON. Nunca supuse á Ramón
capaz de...
D. VEN. Ni yo tampoco;
pero tu primo está loco
ó es un solemne bribón.
CON. Él! No lo puedo creer!
Dime pronto lo que pasa.
D. VEN. Pues... que tu primo se casa (Con misterio.)
con la viuda de Ferrer.
CON. Con esa que vive enfrente?
D. VEN. Sí.
CON. Imposible.
D. VEN. Calma ten.
CON. Esa... señora...?
D. VEN. De quien
murmura tanto la gente.
CON. (Disimulemos.)
D. VEN. Qué tal?
CON. Pues que sean muy felices. (Aparentando serenidad.)
(Qué intriga es ésta?)
D. VEN. Qué dices?
CON. Que no me parece mal.
D. VEN. Y así con esa frescura
tú lo tomas!
CON. En el reo,
francamente, yo no veo
la maldad ni la locura.
Y, además, que tu razón
que calma tenga me manda...
y la tengo.
D. VEN. Ya!

CON. (Pero anda
por dentro la procesión.)
D. VEN. Con unirse á tal mujer
qué se propone ese chico?
CON. Qué sé yo! Si no me explico...
D. VEN. Dejarle! No puede ser.
CON. La mayor felicidad
para mi primo quisiera;
si otra cosa te dijera,
faltaría á la verdad;
y cuando él, tan... decidido,
su dicha á ese enlace fía...
D. VEN. Por algo yo me oponía
á que fuese tu marido.
Censurado ha sido el hecho,
y una prueba tienes clara...
CON. Y si Ramón se casara
nada más que por despecho?...
D. VEN. Eh! Le defiendes en vano.
CON. No señor.
D. VEN. Doblemos la hoja.
CON. Doblada, si usted se enoja.
D. VEN. ¿Cómo vamos de piano? (Después de una pausa.)
CON. De piano... ó de Roberto?
D. VEN. De ambas cosas á la vez.
CON. Ya toco... (Qué pesadez!)
D. VEN. Pero muy poco, por cierto,
cuando á ti, para el estudio,
debe tenerte animada
la gran victoria alcanzada
nada más con el preludio.
Pues á seguir el filón.
CON. Y ahora, para que tú no hables,
qué he de tocar?
D. VEN. Los bailables
esos de la seducción.
CON. Y quedará seducido
don Roberto?
D. VEN. Puede ser;
á tus plantas le has de ver,
de seguro.
CON. Hecho un Cupido?
D. VEN. Qué incrédula! Me sofocas!...
CON. Pero es posible que insistas?
D. VEN. Mira que de esas conquistas
entran en libra muy pocas.

CON. No he de negarlo, ni puedo...
D. VEN. Don Roberto sobresale...
CON. Pues, por lo mucho que vale,
don Roberto me da miedo.
D. VEN. Qué lógica!
CON. Y no le agravio.
D. VEN. Hombre de tanta experiencia,
tanto ingenio, tanta ciencia!...
CON. Casi... un sabio!
D. VEN. Casi? Un sabio,
y de los más distinguidos!
CON. Pues yo no se dónde oí
que los sabios...
D. VEN. Vamos, di.
CON. No sirven para maridos.
D. VEN. Por qué? Me vas á explicar
esa opinión en seguida.
CON. Por no amoldarse á la vida
pacífica del hogar.
D. VEN. Que no! Semejante error
tu madre y yo desmentimos.
CON. Mas...
D. VEN. Los dos siempre vivimos
en la armonía mejor.
Y compararme, en verdad,
no debo, por Belcebú,
á Roberto.
CON. Claro, tú...
le aventajas en bondad.
D. VEN. Pero él es bueno también.
CON. Sí; mas si tú no te enfadas...
D. VEN. Volvemos á las andadas!
CON. Ya no diré más que amén.
D. VEN. Mucho aplaudo y aun estimo
esa actitud que decide...

ESCENA IV

Dichos y JACINTA.

JAC. Señor... (Apareciendo por la segunda puerta de la derecha.)
D. VEN. Qué?
JAC. Licencia pide
para pasar...

CON. Quién? Mi primo! (Con interés y viveza.)

D. VEN. Concha! Termina la frase... (La primera palabra á Concha reconviniéndola; las demás á Jacinta.)

JAC. Pues es don Roberto.

D. VEN. Sí?
Es don Roberto. (A Concha muy complacido.)

CON. (Ay de mí!)

D. VEN. Dile que pase, que pase. (A Jacinta, que desaparece por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA V

CONCHA *y* D. VENTURA.

CON. (Un valor extraordinario
me hace falta en la jornada.)

D. VEN. Nos viene como pedrada
en ojo de boticario.
Sin ser dueño de sí mismo,
de caer á punto está.

CON. Pues descuida; caerá...
(y se romperá el bautismo.)

ESCENA VI

Dichos, ROBERTO *y* JACINTA.

D. VEN. Don Roberto! (Al ver á Roberto, que sale por la segunda puerta de la derecha acompañado de Jacinta: ésta desaparece así que franquea el paso á Roberto.)

CON. Caballero!...

ROB. Señores... (Andaré alerta.)

D. VEN. Mas no se quede en la puerta;
pase usté.

CON. Y deje el sombrero.

ROB. Cedo... (Dando el sombrero á Concha, que lo deja encima de un mueble.)

CON. Por ser el más fuerte.

D. VEN. Así me gusta!

ROB. Me encanta

tanta atención, bondad tanta!
(Y sin música! Qué suerte!)

CON. Bondad! No es más que un deber
si existe merecimiento.

D. VEN. Pero tome usted asiento,
si es que no quiere crecer.

CON. Mejor será que se siente.

ROB. Aunque muy de prisa estoy... (Aceptando el asiento que le indica Concha; ésta se sienta á su lado. Don Ventura se sienta también al otro lado de Concha.)
(Sin remedio hay que ver hoy
lo que da de sí esta gente.)
Mil perdones de antemano
me toca á ustedes pedir,
por atreverme á venir
á su casa tan temprano.

CON. Perdones usted!

D. VEN. Qué escucho!

ROB. Yo madrugo, y no está bien...

D. VEN. Es que nosotros también,
también madrugamos mucho.

ROB. No es común, en realidad,
sin que la razón vislumbre...

CON. En nosotros es costumbre.

ROB. Para mí, necesidad.
Los negocios, intereses,
me hacen mover...

D. VEN. Lo deploro.

ROB. Don Ventura, el tiempo es oro,
como dicen los ingleses.

D. VEN. Y nosotros... perdularios!
Sabe usted cómo ésta y yo
pasamos las horas?

ROB. No.

D. VEN. Pues haciendo solitarios
con las cartas.

CON. Juego tonto!...

ROB. Que, al fin, viene á demostrar
que, por mucho madrugar,
nunca amanece más pronto.

CON. Sin embargo, y no en desquite
de esa oportuna lección,
le haría una observación...

D. VEN. Si es que usted se lo permite.

ROB. Cómo no!

CON. Pues le diría...

ROB. Dígalo usted, y en voz alta.
CON. Que á la vida de usted falta...
un poco de ortografía.
ROB. No entiendo...
D. VEN. Harás que se pique. (A Concha, por Roberto.)
CON. Me explicaré.
ROB. (Qué misterio...)
D. VEN. Pero usted lo toma en serio?...
ROB. Déjela usted que se explique.
D. VEN. Yo creo que es una broma...
CON. Decir tan sólo he querido
que vive usted... de corrido,
sin que haga una sola coma.
D. VEN. Una coma al más gramático
se escapa.
CON. Por distracción.
ROB. Ah! Sí, tiene usted razón.
D. VEN. De veras? (Me deja extático!)
ROB. Vivo sin comas, que omito
á conciencia.
CON. Cruel despojo!
ROB. Pecador, no me sonrojo
de confesar mi delito.
D. VEN. Le tendrás que perdonar. (A Concha, por Roberto.)
CON. Se declara pecador?
ROB. Hay otra cosa peor;
que no me puedo enmendar.
D. VEN. Cómo que no?
ROB. Mi destino,
feliz ó fatal, ¿quién sabe?
porque esto es enigma grave,
ha trazado mi camino.
Le he emprendido con recelo,
le hallo largo y con abrojos,
pero cerrando los ojos
ando y ando con anhelo,
que disimula mi esplín,
de lo andado pesaroso
y cada vez más ansioso
de poder llegar al fin.
CON. Mas...
ROB. Ya una fuerza invencible
me impide retroceder;
y he de correr y correr...
D. VEN. Aunque se estrelle?

ROB. Es posible.
Azares son de la suerte
que por la vida afrontamos.
CON. Mas... vamos á cuentas.
ROB. Vamos,
que las cuentas son mi fuerte.
CON. Esa falta de sosiego,
ese afán tan incesante,
esa lucha tan constante,
para qué? Para que luego...
ROB. Con la misma rapidez
lo veamos todo huir;
pero es preciso vivir...
CON. No soñó usté alguna vez?
ROB. Soñar yo? Inútil empeño!
CON. Pues yo sí sueño.
ROB. Dichosa!
CON. Y siempre una misma cosa.
ROB. Dichosa usted!
CON. Porque sueño?
D. VEN. No le debes contrariar. (Á Concha.)
Si él no sueña...
CON. (Qué sofoco!)
D. VEN. Me parece que tampoco (Á Concha.)
deberías tú soñar.
CON. Conque dichosa? Ay de mí! (Á Roberto.)
ROB. Suspira usted?
CON. Lo sería,
si mis sueños algún día
dejaran de serlo.
ROB. Sí?
Me los quiere usted contar?
Si no es una indiscreción.
CON. Ca! Y va usté á ver cómo son
fáciles de realizar;
aunque me hace sostener
por ellos lucha prolija
con los deberes de hija
la aspiración de mujer.
ROB. Hija... mujer... Pues señor,
no siga usted adelante.
CON. Cómo!
ROB. Lo dicho es bastante
para el buen entendedor.
La mujer será quien venza.
D. VEN. Sus sueños ha descifrado?
ROB. Lo que la niña ha soñado

es... casarse!
CON. Qué vergüenza
ROB. Por qué? Si es cosa sabida
y natural.
D. VEN. Toma, toma!
Entonces esa es... la coma
que omite usted en su vida!
ROB. Ah! Conque es esa?...
D. VEN. Cabal.
Pero usted es enemigo...
ROB. Es que eso no es coma, amigo;
eso... es un punto final.
—Sin embargo...
D. VEN. Qué demonio!
ROB. No se figuren por esto
que soy, por sistema, opuesto
al yugo del matrimonio.
CON. No se opone usted!
ROB. No tal.
D. VEN. Pues claro.
ROB. Pero es asunto
que yo miro bajo un punto
de vista muy especial.
D. VEN. Tal vez no estemos distantes...
CON. Quizá todos coincidamos...
ROB. Pues vamos á cuentas...
CON. Vamos.
ROB. Como decía usted antes.
Y si no juzgan excesos
ideas muy razonables...
D. VEN. (Si ahora oyera los bailables!...) (A Concha.)
CON. Los de la seducción?... (A D. Ventura.)
D. VEN. Esos. (A Concha.)
ROB. (Al negocio.)
D. VEN. Qué ocasión
si los pudieras tocar! (A Concha.)
CON. No se puede repicar
y andar en la procesión. (A D. Ventura.)
ROB. Pues el matrimonio...
CON. A ver
cómo usted lo considera.
D. VEN. Atención.
ROB. De una manera
sencillísima.
D. VEN. A saber.
ROB. Aunque como á un proyectil

le teme el vulgo...

D. VEN. Tontuna!...

ROB. Para mí... tan sólo es una
operación mercantil.
Cuestión de encontrar un socio
para el resto de los días
con arraigo y garantías
que aseguren el negocio.

D. VEN. De mi escuela. (Entusiasmado.)

ROB. (No recela...)

CON. Y de la mía. (Fingiendo conformidad.)

D. VEN. Ya ves... (A Concha.)

ROB. Usted también?... (A Concha, sorprendido.)

CON. Sí; los tres
somos de la misma escuela.

D. VEN. Y andábamos con recatos!...

ROB. Conformes los tres en todo...

D. VEN. Ya sobran.

ROB. Pues de ese modo,
podemos entrar en tratos.
Yo voy siguiendo la pista
á los negocios.

CON. Ya, ya!

ROB. Y éste uno nuevo será
que he de apuntar en mi lista
tan pronto como barrunte
que puedo hacerlo.

D. VEN. El asunto
es grave; pero...

ROB. Lo apunto?

D. VEN. Eso... á Concha.

CON. Que lo apunte.

ROB. Pues voy á hacerlo en el acto. (Sacando una cartera, en la que hace las anotaciones que indica el diálogo.)

D. VEN. Hija mía!

CON. (Qué ilusiones!)

ROB. Ahora á ver las condiciones...

D. VEN. Condiciones?

ROB. Las del pacto.

CON. Yo no he de ser exigente.

ROB. Contando con capital...

CON. Palco, á turno en el Real;
coche, abono permanente.

ROB. Bien: usted puede pedir.

CON. La modista... á su elección;
respecto de habitación...

Por supuesto he de vivir
con mi padre, que inhumana
no he de separarme de él,
y habitar quiero un hotel
de la Fuente Castellana.

ROB. Perfectamente.

D. VEN. (Qué escucho!)

ROB. Y qué más?

CON. Nada...

D. VEN. (Friolera!)

CON. Lo demás... lo que usted quiera.

D. VEN. Yo creo que pides mucho. (A Concha.)

ROB. Palco, coche, hotel y suegro
forzosos: son el pasivo.
Conozcamos el activo.

D. VEN. El... activo?

CON. (El punto negro.)

D. VEN. Para qué?...

ROB. Es lo principal.
Muchos gastos hay que hacer,
y es preciso conocer
de antemano el capital
para no afrontar apuros...

CON. Eso... á papá.

D. VEN. Que lo apunte.

ROB. Cuánto?...

D. VEN. Hombre, puede que junte...
ponga usté unos diez mil duros.

ROB. Sin... pico?

D. VEN. Mas bien contados.

ROB. (Serán para las acciones.)

D. VEN. Ojalá fueran millones!

ROB. (Ojalá!) Diez mil... pelados.

D. VEN. Y añada algunas alhajas.

CON. (Pobre papá!)

ROB. (Mal negocio! (Apuntando en la cartera.)
Digo, y teniendo otro... socio
que me ofrece más ventajas;
pues sin ser tan exigente
más recursos me presenta.
Esto no me tiene cuenta.)

D. VEN. Queda ya todo corriente?... (Al ver que Roberto guarda la cartera y se levanta.)

ROB. Hay que estudiar la cuestión.

CON. Sí, que la estudie.

D. VEN. Adelante.

ROB. Pero volveré al instante
y sabrán mi decisión,
sin que ella implique ó denote,
en el sentido que sea,
más que una plausible idea:
sacar el negocio á flote.

CON. La derrota sentiría
no obstante la salvedad

ROB. A mí también, en verdad,
muy sensible me sería...
Mas no nos mortifiquemos
con tristes suposiciones.
Ah! Piense usté en las acciones. (A Don Ventura.)

D. VEN. Cuando vuelva, arreglaremos...

ROB. Entonces no hay más que hablar
y de vuelta estoy al punto;
porque, amigo, ese es asunto
que ya no puedo aplazar.

D. VEN. En ese caso no quiero
detenerle. (Haciendo sonar el timbre.)

ROB. Hasta después.

D. VEN. Abur.

ROB. Estoy á los pies... (A Concha.)

CON. Don Roberto... su sombrero. (Saludando á Roberto y presentándole el sombrero.)

ROB. Reconocido al favor...
(No podré por Concha optar.)
Mas se van á molestar?... (Deteniendo á Concha y á don Ventura, que se disponían á despedirle.)
Quietos.

D. VEN. Jacinta. (A Jacinta, que habrá aparecido por la segunda puerta de la derecha.)

JAC. Señor.

D. VEN. Acompaña... (A Jacinta, por Roberto.)

ROB. Gracias mil.
Y basta ya de etiqueta. (Desapareciendo con Jacinta por la segunda puerta de la derecha.)

CON. (Le he quitado la careta.)

D. VEN. (Le encuentro muy mercantil.)

ESCENA VII

CONCHA *y* D. VENTURA

CON. Qué te parece?
D. VEN. No mal.
Y á ti, qué te ha parecido?
CON. Que me resulta un marido
ya demasiado formal.
D. VEN. Mas en la ocasión presente,
una y mil veces prefiero
á que peque de ligero
que se pase de prudente.
Y no la conducta suya
es reprochable, hija mía;
porqué si hubo demasía
ha sido de parte tuya.
CON. De mi parte! Ahora me endosas
la culpa que sólo es de él!
D. VEN. Si le exiges teatro, hotel,
y qué sé yo cuántas cosas!
Hasta coche!
CON. Gran derroche!
D. VEN. No creas que es cosa leve.
CON. Pues ya que el diablo me lleve,
quiero que me lleve en coche.
D. VEN. Qué dices! Ese vocablo
hace muy poco favor,
y hasta ultraja á ese señor.
Don Roberto no es el diablo,
ni mucho menos merece
le tengas por tal. Qué idea!
CON. Yo no digo que lo sea...
(aunque á mí me lo parece.)
Y ofenderle no he querido,
pues, si diablo le he llamado,
fué... en lenguaje figurado.
D. VEN. Vamos, ya; como marido.
CON. Ni tuve exigencia alguna
excesiva por demás.
Me las va á negar quizás
hombre de tanta fortuna!
De otro modo, no me explico...
D. VEN. Raciocinas en tu daño.
CON. Pues si llega á ser tacaño,

como si no fuera rico.

D. VEN. Como tú quieras, es cierto.
Basta de filosofar;
conformidad, y á esperar
la decisión de Roberto,
sin que olvides para nada
que, hasta sernos conocida,
tú quedas comprometida,
es decir, casi casada.

CON. (Qué horror!) Lo tendré presente
y sé lo que debo hacer.

D. VEN. El honor de la mujer,
por ligereza inocente,
puede quedar empañado,
y por tu bien te lo advierto.
Y á Ramón.... dalo por muerto.

CON. Que Dios le haya perdonado!

D. VEN. En pedirlo bien harás.
Dichosa viuda! Tunante!

CON. No se me pondrá delante.

D. VEN. Y si se pone, te vas.
Ni yo debiera tampoco...
mas por no dar qué decir...

CON. (Y hoy tarda mucho en venir!)

D. VEN. Por qué no estudias un poco?

CON. El piano?

D. VEN. No has repasado
los bailables.

CON. Pero ya
para qué?

D. VEN. Olvidas que está
la pelota en el tejado?
Cuando yo, Concha, te animo,
es porque juzgo y preveo...

CON. Voy á cumplir tu deseo. (Dirigiéndose á la primera puerta de la izquierda.)

RAMÓN. Tío! (Dentro.)

CON. Ahora sí que es mi primo! (Deteniéndose.)

D. VEN. Ya ves cómo se presenta!... (Asombrado.)

CON. Me quedo. (Con resolución.)

D. VEN. Me opongo yo.

CON. Si es para reñirle! (Insistiendo en quedarse.)

D. VEN. No.
Eso corre de mi cuenta. (Conduciendo á Concha á la primera puerta de la izquierda, por donde desaparece)

ESCENA VIII

D. VENTURA *y* RAMÓN; *después* CONCHA.

D. VEN. No faltaba más que...
RAMÓN. Tío! (Saliendo por la segunda puerta de la derecha.)
Grandes noticias!
D. VEN. (Bergante!)
RAMÓN. Ante todo, sepa usted
que esta noche... Mas ¡diantre!
no me ponga usté esa cara,
que hiela toda mi sangre.
D. VEN. No tengo otra para ti.
RAMÓN. Abráceme usted, abráceme,
y vámos á cuentas.
D. VEN. Qué!
También este otro me sale
queriendo ajustar las cuentas...
No tengo cuentas que darte.
RAMÓN. Si soy yo quien viene á darlas.
D. VEN. Muy mal hecho, porque nadie
te las pide aquí tampoco.
CON. Yo! Yo se las pido; que hable! (Saliendo de pronto por la primera puerta de la izquierda.)
RAMÓN. Concha!
D. VEN. Qué es esto? Á tu cuarto!
RAMÓN. Déjela usted.
D. VEN. Bajo llave. (Conduciendo á Concha y cerrando la primera puerta de la izquierda, por donde aquélla desaparece.)

ESCENA IX

D. VENTURA *y* RAMÓN.

RAMÓN. Pues me tiene usted que oir.
D. VEN. Ramón!
RAMÓN. Y vamos por partes.
Por fin se estrena esta noche
mi comedia.
D. VEN. Dale! Dale!
Bien y qué?

RAMÓN. Si la noticia
no es para usted importante,
para mí lo es mucho.
D. VEN. Si?
RAMÓN. Y á usted debe interesarle
todo lo que á mí me afecta,
porque usted es de mi padre
hermano, y por consiguiente,
yo soy... aunque usted se enfade,
yo soy...
D. VEN. Claro, mi sobrino.
Es otra noticia grave.
Mas Dios una hija me ha dado,
y esto me exime y retrae
de admitir á los sobrinos
que el demonio me regale.
RAMÓN. No se cierre usté á la banda,
y por la Virgen del Carmen
óigame.—Si usted supiera
con cuántas dificultades
he tenido que luchar
para que hoy se estrenase
mi comedia! Las reformas
que he hecho, por no disgustarle,
no agradan á los actores,
y todos, todos unánimes
dicen que la obra resulta
trivial en su desenlace,
que es en extremo inocente
y hasta temen un desastre.
D. VEN. Sí? Pues tú no seas tonto.
Debes dejarla como antes.
Que triunfen las suripantas!
RAMÓN. Están muy bien en la cárcel.
D. VEN. Pobrecitas! Que las suelten,
y las esposas que rabien.
RAMÓN. No; se dará la batalla,
y ya se pierda ó se gane,
quedará humillado el vicio
y la virtud muy triunfante!
Que el provecho nada importa,
con tal que el honor se salve.
D. VEN. Bravo! Muy bien! (Aplaudiendo.)

ESCENA X

Dichos y CONCHA

CON. Bravo! Bravo! (Apareciendo por la segunda puerta de la derecha.)
RAMÓN. Gracias!
D. VEN. Qué veo!
CON. Admirable! (Sin dejar de aplaudir.)
Que salga el autor!
D. VEN. Que salga; (Conduciendo á Concha hacia la puerta.)
pero lo que es tú no sales.
CON. No he podido contenerme...
RAMÓN. Sea usted más tolerante...
D. VEN. No des un paso; tú... adentro; (La primera frase conteniendo á Ramón; la segunda á Concha, haciéndola desaparecer por la segunda puerta de la izquierda, que cierra también con llave.)
y ahora sí que no hay escape.

ESCENA XI

DON VENTURA *y* RAMÓN

RAMÓN. Tío, por Dios, le suplico...
D. VEN. Si no quieres disgustarme,
lo mejor es que no insistas.
RAMÓN. Pero si es que usted no sabe...
D. VEN. Yo lo sé todo, y por eso...
RAMÓN. Lo gordo también? No es fácil.
D. VEN. También, también sé lo gordo,
por desgracia: conque cállate...
RAMÓN. Por desgracia? Mi fortuna
es para usted lamentable?
D. VEN. Fortuna!
RAMÓN. Pues no ha de serlo
que pueda yo en este instante
decir á usted: tío mío...
D. VEN. Páseme el río... y pasarte
no quiero yo.
RAMÓN. Ni yo trato

de que el río usted me pase.
Lo que le vengo á decir,
y á usted no ha de disgustarle,
es lo siguiente: tío mío...,
soy rico.

D. VEN. Explica esa frase...

RAMÓN. Rico... relativamente;
no vaya usté á figurarse...
Pero diez mil duros, vamos,
son...

D. VEN. Doscientos mil reales;
los mismos que yo he reunido
después de muchos afanes.
Mas... tienes tú ese dinero?

RAMÓN. Vaya! Lo tiene mi padre.

D. VEN. En el pensamiento?

RAMÓN. Ca!
No, señor, qué disparate!
En el bolsillo.

D. VEN. Qué dices!

RAMÓN. A qué vendría engañarle?...

D. VEN. En efecto, que eso es gordo.

RAMÓN. Ve usted?...

D. VEN. Qué duda cabe?...

RAMÓN. Y tan gordo!

D. VEN. Demasiado,
para que yo me lo trague.

RAMÓN. Créame usted.

D. VEN. Mas de dónde
os vino... ese premio grande
así... tan? ..

RAMÓN. Pues el origen...
permita usted que lo calle.

D. VEN. Hay misterio?

RAMÓN. No, señor.
A ver á usted vine á escape
sin que mi padre lo sepa,
pero él quedaba arreglándose,
y va usté á oir de su boca...

D. VEN. (Es raro...)

RAMÓN. (Empieza á ablandarse.)
Las cosas cambian de aspecto.

D. VEN. (Qué sospecha!) Miserable! (Rechazando á Ramón, que, confiado, se dirigía hacia él.)

RAMÓN. Tío!

D. VEN. Y aun tienes valor?...

RAMÓN. Yo no merezco ese ultraje.

Explíqueme usted...
D. VEN. La viuda,
la viuda podrá explicarte...
RAMÓN. La viuda! Y qué viuda es esa?
D. VEN. La de enfrente.
RAMÓN. Dios me ampare!
Pero usted se ha vuelto loco?
D. VEN. Más valiera.
RAMÓN. Sin ambages
hablemos ya.
D. VEN. Proyectado
no está con ella tu enlace?
RAMÓN. Dios mio! Qué lío es éste?
Y quién ha dicho?...
D. VEN. Tu padre.
RAMÓN. Mi padre! Ja! Ja! (Riéndose.)
D. VEN. Y se ríe!
RAMÓN. Y usted, tan listo, tan hábil,
tragó el anzuelo!
D. VEN. Ramón!
RAMÓN. Credulidad admirable
que esta vez ha demostrado
la bondad de su carácter;
mas nunca hubiera creído
que pudiera ser la base,
en mengua de mi decoro,
de sospechas infamantes
que usted ha de permitirme
que en esta ocasión rechace.
D. VEN. Creo que me estás faltando.
RAMÓN. Nada de eso! Yo faltarle!
Defiendo mi dignidad,
que es la de usted.
D. VEN. Me complace
oirte hablar de ese modo.
—Y qué fin pudo llevarse
mi hermano?
RAMÓN. No sé; mas conste
de manera terminante
que ese dinero alcanzado,
sin que pueda sonrojarme,
á decirle me autoriza...
D. VEN. Ahora lo acierto; no acabes,
que á Concha amas...
RAMÓN. Con pasión;
y además, que tengo...
D. VEN. Cálmate;

que tienes... de aquí, y... de aquí, (Señalando al corazón y significando dinero.)
para que acabemos antes.
No es eso?

RAMÓN. Justo, eso mismo.

D. VEN. Pues, sobrino, llegas tarde.

RAMÓN. Qué!

D. FER. Nunca lo es, si la dicha
es buena (Apareciendo en la segunda puerta de la derecha.)

D. VEN. Fermín!

RAMÓN. Mi padre!

ESCENA XII

Dichos y D. FERMÍN

D. VEN. Hombre, querrás explicarnos?...

D. FER. A eso vengo.

RAMÓN. Aquí entre el tío
y tú habéis armado un lío!...

D. FER. Tú, Ramón, puedes dejarnos.

RAMÓN. Pero es que yo...

D. FER. No te inquietes,
y si algo tienes que hacer...
No debías recoger?...

RAMÓN. Sí señor, unos billetes.

D. FER. Pues vé.

D. VEN. El Banco hasta las cuatro
abierto creo que está.

D. FER. Si no ha de ir al Banco.

D. VEN. Ah! Ya!

RAMÓN. Son billetes... del teatro.

D. VEN. No disteis ese detalle.

RAMÓN. (Irme sin verla!...)—No tardo.

D. VEN. Vé con Dios.

D. FER. Aquí te aguardo.

RAMÓN. (La hablaré desde la calle.)

ESCENA XIII

D. Ventura *y* D. Fermín.

D. Ven. Ya se ha marchado tu hijo;
por tanto, puedes hablar.
D. Fer. Bien; pero antes de empezar,
una cosa de ti exijo
que no es sacrificio enorme.
D. Ven. Y es lo que vas á exigir?...
D. Fer. Que con calma me has de oir.
D. Ven. Será... según y conforme.
Si tú, sin guardar ningún
miramiento, te desbordas
y empleas palabras... gordas...
D. Fer. Será... conforme y según.
D. Ven. Yo en guardia estoy.
D. Fer. Desistir
puedes de tantos extremos.
D. Ven. Pues... no riñamos, y hablemos.
D. Fer. Hablemos, pues, sin reñir.
D. Ven. Ante todo, explicación
que no sea cautelosa
has de darme.
D. Fer. De qué cosa?
D. Ven. De la boda de Ramón.
D. Fer. Dudas no puede ofrecer.
D. Ven. Conque al fin se casará?...
D. Fer. Tu sobrino?... Claro está.
D. Ven. Con la viuda?
D. Fer. Puede ser.
D. Ven. Ya te he dicho que eso es grave,
y afirma, además, Ramón
que todo es pura invención.
D. Fer. Mía?
D. Ven. Sí.
D. Fer. Y Ramón qué sabe?
D. Ven. Ninguna noticia tiene?...
D. Fer. Sin haberle consultado,
ese enlace he proyectado
porque sé que le conviene;
y aunque ajeno á lo que pasa,
como es á mi gusto, al fin...
D. Ven. Mas vamos á ver, Fermín,
es él ó tú quien se casa?

D. Fer. No te quiero responder
aunque vacilando estoy;
para qué repetir hoy
lo que ya te dije ayer?
D. Ven. Haces bien.
D. Fer. Rara demencia
la tuya!
D. Ven. No estoy demente..
D. Fer. En ti juzgas muy corriente
lo que en mí...
D. Ven. Hay gran diferencia
entre los dos.
D. Fer. Dime cuál.
D. Ven. Caso á Concha bien y es justo.
D. Fer. No, la casas á tu gusto;
pero la casas muy mal.
D. Ven. Qué empeño en meter cizaña
cuando contenta consiente!...
D. Fer. Concha... contenta?...
D. Ven. Sí.
D. Fer. Miente.
D. Ven. Me lo asegura.
D. Fer. Te engaña.
D. Ven. Acabemos la cuestión.
D. Fer. Queda acabada por mí.
Y mucho más cuando aquí
me ha traído otra misión,
si bien con aquélla está
íntimamente ligada.
No me prometo ya nada;
mas, por si acaso, allá va.
Me proponen transacción
en el pleito que sostengo,
y hoy sin falta te prevengo
que he de dar contestación.
D. Ven. Buen peso te quitarán
los contrarios si transigen!
Y cuánto, cuánto te exigen?...
D. Fer. Nada me exigen, me dan.
Y esto vendrá á demostrarte,
en contra de tu opinión,
que alguna, alguna razón
ha de existir de mi parte.
D. Ven. Nunca los bienes seguros
la justicia humana ofrece.
D. Fer. Ella siempre resplandece.
D. Ven. Y... qué te dan?

D. Fer. Diez mil duros.
D. Ven. Los de que Ramón me habló?...
D. Fer. Y aunque por ellos no valgo
más ni menos, ya son algo.
D. Ven. Tienes tanto como yo;
te felicito.
D. Fer. Y yo espero,
para poder resolver,
que me des tu parecer
Acepto ó no ese dinero?
D. Ven. Con la franqueza de hermano
te hablaré: no seas tonto,
debes aceptarlo, y pronto,
que es mejor pájaro en mano...
D. Fer. Me conformo con tu juicio.
D. Ven. Floja ganga es para ti!...
D. Fer. No, Ventura; para mí,
más que... ganga, es sacrificio.
Y á que el sacrificio elija
hoy me impulsa otra razón;
es... porque pienso en Ramón
y al propio tiempo en tu hija.
D. Ven. De nobleza tal alarde
yo te agradezco infinito;
pero, Fermín, te repito
lo que antes dije: ya es tarde.
D Fer. Pero es posible!...
D. Ven. Es lo cierto.
Median compromisos ya...
D. Fer. Qué escucho! Os habéis quizá
entendido con Roberto?!
D. Ven. Y va á venir al instánte.
D. Fer. Quién? El?...
D. Ven. Mírale.
Rob. Hay licencia?...
(Apareciendo en la segunda puerta de la derecha.)
D. Ven. Amigo mío... Prudencia! (Saludando á Roberto y dirigiendo la última palabra á don Fermín.)
D. Fer. (No sé si podré ..)
D. Ven. Adelante.

ESCENA XIV

Dichos y ROBERTO

D. VEN. Don Roberto Smith; mi hermano
Fermín. (Presentándolos respectivamente.)
ROB. Tengo mucho honor
en conocer... (Tendiendo la mano á don Fermín.)
D .FER. Servidor... (Saludando severamente á Roberto sin estrechar su mano.)
(No quiero estrechar su mano.)
ROB. (Qué huraño!)
D. VEN. Conque de vuelta?...
ROB. Tiempo no puedo perder...
D. FER. Me han dicho que va usté á ser
de la familia? (A Roberto.)
ROB. Resuelta
no está aún esa cuestión;
pero pronto... acaso hoy mismo
podré decir...
D. FER. (Qué cinismo!)
D. VEN. Tendré una satisfacción...
ROB. Y yo por varias razones.
D. FER. Si mi sobrina es dichosa...
ROB. Pero, hablando de otra cosa: (A don Ventura.)
qué hacemos de las acciones?
D. VEN. Las acciones?
ROB. Es posible
que á tomarlas se resista!...
El ser suegro y accionista
no es por cierto incompatible.
D. VEN. Miel sobre hojuelas; en fin,
dije que las tomaré.
ROB. Pues no se descuide usté.
D. VEN. Hombre, mi hermano Fermín...
La Sociedad de seguros
que don Roberto ha fundado (Dirigiéndose á Fermín y á Roberto, según indican los versos.)
te recomiendo.—Ha cobrado,
ó va á cobrar, diez mil duros...
ROB. Es de veras, caballero? (Don Fermín hace un signo afirmativo.)
D. VEN. Y los tendrá bajo llaves...

—De fijo que tú no sabes
qué hacer de tanto dinero.

ROB. No, ya lo debe pensar,
porque hay tanto estafador...

D. VEN. Uf!...

D. FER. Muchos hay, sí, señor.
Por tanto, pienso...

ROB. Comprar
acciones de la Fortuna.

D. FER. (Ni que estuviera yo loco.)
Puede...

ROB. Dentro de muy poco
no se va á encontrar ninguna.
Yo tengo sólo unas cuantas...

D. FER. Y se va á privar?! Lo siento.

ROB. Le apartaré... vamos, ciento.

D. FER. No... no me aparte usted tantas.

D. VEN. Como á mí.

ROB. Aunque alguna sobre...

D. VEN. Ya eres rico, y no me explico...

D. FER. Por lo mismo que soy rico...
(no quiero volver á pobre).

ROB. (Este tío no me agrada.)

CON. Papá! Papá! (Golpeando desde adentro la primera puerta de la izquierda.)

ROB. Están llamando?

D. FER. Es Concha...

D. VEN. Olvidé... (Dirigiéndose á la primera puerta de la izquierda, que abre, y por la que aparece Concha.)

CON. Hasta cuándo
vas á tenerme encerrada?...

ESCENA XV

Dichos y CONCHA.

ROB. Prisionera!

D. FER. Por qué ha sido?

CON. Tío.

D. VEN. Una distracción mía.

CON. Don Roberto... (Saludándole.)

D. VEN. Todavía
no está el hombre decidido. (A Concha por Roberto.)

ESCENA XVI

Dichos y Ramón

Ramón. Por fin llegué!... (Apareciendo por la segunda puerta de la derecha.)
Con. Ramón.
D. Ven. (Bueno!
Este faltaba!)
Ramón. Qué horror!
Compadezcan al autor
en la noche de un estreno.
Rob. Quién es? (A don Ventura por Ramón.)
D. Ven. Un loco de atar.
D. Fer. Mi hijo. (Rectificando con dignidad.)
Rob. Primo de?... (Por Concha y con intención.)
Ramón. Presente.
Rob. Pues es otro antecedente
que hemos debido apuntar.
D. Ven. Una comedia ha compuesto
y hoy la ponen en escena.
Rob. Doy á usted mi enhorabuena.
Ramón. Todavía...
Rob. Por supuesto,
que honra y provecho usted saca.
Con. Vaya si le han de aplaudir!
Ramón. Si quiere usted asistir,
aquí tiene una butaca. (Dándole un billete de los varios que saca.)
Rob. Mil gracias...
Ramón. O dos, ó cuatro,
las que guste, con franqueza.
Rob. Le agradezco la fineza;
pero yo... no voy al teatro.
No me divierto, me hastío...
Ramón. Permita, pues, que le ataje;
no vaya usted. (Qué salvaje!)
Para usted, querido tío,
traigo un palco principal.
D. Ven. Como si no lo trajeras.
Tampoco vamos.
D. Fer. De veras?

CON. Pero por qué? (Suena á lo lejos y en el piano el número de los bailables del tercer acto de la ópera *Roberto el Di blo,* que se titula *Seduzione del Giuoco.)*

ROB. (La señal!)

D. VEN. Qué escucho! A ver! Punto en boca. (Imponiendo silencio para oir bien.)

CON. Los bailables del Roberto!

D. VEN. Los de la seducción!

ROB. Cierto.

D. VEN. Pero, señor, quién los toca?
Al pronto, vamos, creía
que era mi Concha.

CON. El deseo...
Si estoy aquí!

D. VEN. Ya lo veo.

ROB. Mas qué memoria la mia! (Con inquietud.)

D. VEN. Qué pasa?

ROB. Que me he olvidado!...
Tengo que irme.

D. VEN. Se va usté?

ROB. Sí, mañana volveré
y sabrán el resultado...
Ah! también arreglaremos
lo de las acciones; son
un verdadero filón.

D. VEN. Por mí...

ROB. Y las de usted? (A don Fermín.)

D. FER. Veremos.

ROB. Négocio mejor, ninguno.

D. FER. Producto?

ROB. Pasa del treinta.

D. FER. Nada más?

D. VEN. No es mala renta.

D. FER. La ofrece mejor San Bruno.

ROB. No desdeñe los favores
con que brinda mi papel.
Mucha suerte, autor novel, (A Ramón.)
y... hasta mañana, señores. (Como despidiéndose de todos; vase precipitadamente por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, menos ROBERTO

CON. Se fué.
RAMÓN. La del humo.
D. FER. Hermano,
te encuentro inquieto.
CON. Es verdad.
RAMÓN. Hay alguna novedad?...
D. VEN. Me preocupa ese piano.
Quién le toca?
D. FER. Debe ser
algún vecino.
CON. Ramón,
puede que desde el balcón
logremos...
RAMÓN. Vamos á ver.
CON. Es en la casa de enfrente. (Mirando desde el balcón que Ramón habrá abierto.)
D. VEN. Sólo me faltaba ahora!... (Dirigiéndose receloso al balcón.)
RAMÓN. Y lo toca una señora.
D. VEN. Si es la viuda!... Qué insolente!
D. FER. Oh! Pues no lo toca mal.
D. VEN. Y tú qué entiendes?...
D. FER. Yo creo...
D. VEN. No digas... Pero qué veo!
Roberto entró en el portal!
D. FER. Tú ves visiones.
D. VEN. Insisto
en que él era.
D. FER. No habrá error?...
RAMÓN. Yo le he visto, sí señor.
CON. Vaya! Y yo también le he visto.
D. FER. Entonces...
D. VEN. Como una bala
el hombre va disparado. (Cesa de oirse el piano.)
RAMÓN. Ya la música ha cesado...
D. VEN. Y Roberto entra en la sala!
D. FER. En efecto. Qué bribón! (A don Ventura, con quien se aparta del balcón.)
Yo debo pedirle cuenta...

CON. Mira, papá; ahora se sienta.

D. VEN. Concha, cierra ese balcón! (De pronto á Concha, que cierra el balcón, del que se separa con Ramón.)
Quién lo había de creer? (A don Fermín.)

D. FER. (A don Ventura con intención.)
Sí que es raro lo que pasa.
A que es él el que se casa
con la viuda de Ferrer!?

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

JACINTA

(Desde la primera puerta de la izquierda y suponiendo que habla con Concha, que está adentro.)
Está muy bien, señorita;
así que vuelva, corriendo
vendré á decírselo á usted.
(Arreglando los muebles.)
—Pues señor, por lo que observo,
alguna cosa muy gorda
ha debido, sin remedio,
suceder en esta casa,
y averiguarla no puedo.
En fin, sea lo que sea,
ya sonará con el tiempo.

ESCENA II

Dicha y D. FERMÍN

D. FER. Muy buenos días, Jacinta. (Apareciendo por la segunda puerta de la derecha.)

JAC. Que los tenga usted muy buenos,
don Fermín.

D. FER. Conque mi hermano
salió de casa?
JAC. En efecto,
hace rato que se fué,
de muy mal humor por cierto.
D. FER. Y no dejó dicho?...
JAC. Nada.
Pidió de pronto el sombrero
y el bastón, y se marchó
arrugando el entrecejo.
D. FER. Como si lo viera!
JAC. Qué?... (Con curiosidad.)
D. FER. Habrá ido... á dar un paseo.
JAC. La señorita tampoco
sabe una palabra; pero
si quiere usted que la avise...
D. FER. No, que andará por adentro
ocupada...
JAC. Está en su cuarto
sin dejar á su Roberto. .
D. FER. Cómo á su Roberto? (Alarmado.)
JAC. A esa ópera
que llaman así.
D. FER. Ya entiendo.
JAC. Usted creía?... Ca! Al otro,
á ese que es de carne y hueso,
desde ayer, en esta casa
ninguno le ha visto el pelo.
D. FER. (Ni acaso vuelva. En la suya (Muy preocupado.)
tampoco al pájaro encuentro,
y es necesario... El canalla
teme verse descubierto
y se oculta; pero en vano.)
JAC. (Pues me gusta!) (Contrariada porque no oye lo que dice don Fermín.)
D. FER. (Le prometo
que de mí no ha de burlarse
por más que aguce su ingenio.
Yo no me llamo Ventura,
y no tardará en saberlo!
Miserable!)
JAC. (Don Fermín
también anda en cuchicheos
con él mismo, sin querer
dar un cuarto al pregonero.
Cuando digo que algo pasa!...)

D. FER. (Si yo encontrase algún medio!...
Ah! Sí! Vaya! Es infalible.)
Dónde hay papel y tintero? (A Jacinta.)

JAC. Pues por aquí... En el despacho
del señor... (Indicando á don Fermín la primera puerta de la derecha.)

D. FER. Salgo al momento. (Vase por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA III

JACINTA

Nada, nada; cada vez
me lo explico todo menos.
Callada la señorita,
el señor con más recelos
que nunca, y con una cara,
la verdad, que mete miedo:
y para que en absoluto
el cuadro sea completo,
don Fermín se ha presentado
hablando aparte y muy serio
como si fuera comedia
lo que aquí estamos haciendo.
Ya sale! Vamos á ver
si averiguar algo puedo...

ESCENA IV

Dicha y D. FERMÍN

D. FER. (Apareciendo por la primera puerta de la derecha.)
(Mucho más que la amenaza
el halago ha de poder.
Este el hurón ha de ser (Por una carta que se supone acaba de escribir y lleva en la mano fuera del sobre.)
que salir haga la caza.
—«Hasta la una en casa espero. (Leyendo la carta.)
»Para qué más dilaciones?

»Tráigase usted las acciones
»y se llevará el dinero.»
—Si él recibe este papel, (Metiendo la carta dentro del sobre y cerrándola después.)
señales dará de vida;
á verme vendrá en seguida,
y entonces... oh! Pobre de él!)

JAC. Se lleva esa carta? (Con viveza.)

D. FER. No. (Con sequedad.)

JAC. Con buena intención le ofrezco...

D. FER. Pues la intención agradezco;
mas... voy á llevarla yo.
(Si repiten que ha salido,
la dejo.)

JAC. (Y sigue el arcano.)

D. FER. Ah! Cuando venga mi hermano
le dices que á casa me he ido;
hazte cargo.

JAC. Usted precise...

D. FER. Y si don Roberto aquí
viniera antes que yo...

JAC. Sí.

D. FER. Que me avise, que me avise.
Quedas de todo enterada.

JAC. Yo? (En ayunas me he quedado!)

D. FER. Conque á ver ..

JAC. Daré el recado
sin quitar ni poner nada.

D. FER. Bien, sin poner ni quitar,
pues si algún ripio se escurre...

JAC. Y ahora que caigo!

D. FER. Qué ocurre?

JAC. Me olvidaba preguntar...
Qué cabeza de chorlito!...
Aunque sea indiscreción,
qué tal, qué tal la función?

D. FER. Función?

JAC. La del señorito.

D. FER. Ah! La comedia de anoche?...

JAC. Mucho ruido?...

D. FER. Sí.

JAC. Qué escucho!

D. FER. Lo que es ruido... hizo mucho:
fué un verdadero derroche.

JAC. Qué alegría!...

D. FER. Yo lamento
que no esté justificada.

La comedia... fué silbada. (Vase por la segunda puerta de la derecha.)

JAC. Fué silbada!... Pues... lo siento.

ESCENA V

JACINTA

Y ya me voy explicando
que anden todos de mal gesto.
Pobrecito don Ramón!
De veras le compadezco.
Y por qué le habrán silbado
la comedia? Por supuesto,
se la habrán hecho muy mal
los cómicos, y por eso...

ESCENA VI

Dicha y CONCHA

CON. (Saliendo por la primera puerta de la izquierda con la partitura del *Roberto* para canto y piano, que dejará encima de un velador.)
Con quién hablabas, Jacinta?

JAC. Pues... sola, en este momento;
pero acaba de marcharse
don Fermín...

CON. Qué estoy oyendo!
Y por qué no me lo has dicho?

JAC. Ya tuve intención de hacerlo;
pero se opuso el señor,
y á la fuerza tuve...

CON. Bueno.

JAC. Le encontré muy caviloso;
pidió papel y tintero,
escribió una carta, quise
facilitarle el correo;
replicó que no le hacía
ninguna falta el cartero,
y con la carta en la mano
tomó la puerta, advirtiendo
que dijera á don Ventura

que iba á su casa derecho
y le avisara al instante
si venía don Roberto.

CON. Es extraño... En fin, tú cumple
el encargo.

JAC. Ya lo creo!
También así... de pasada,
me dijo.. qué pesar tengo!

CON. Qué te dijo?

JAC. Me enteró
del... lamentable suceso
de anoche con la comedia
del señorito.

CON. No hablemos
de la comedia, Jacinta;
recémosle un Padrenuestro...

JAC. Picardía semejante!...

CON. No, mujer; por qué ha de serlo?

JAC. A veces se muestra el público
tan exigente y severo...

CON. El público, desengáñate,
siempre aplaude lo que es bueno.

JAC. Bah! Pues serían los cómicos...

CON. En los periódicos leo
que todos, sin distinción,
hicieron grandes esfuerzos
por evitar el fracaso,
sin que lograran su intento.

JAC. Entonces, vamos á ver;
si los cómicos cumplieron
y el público fué imparcial...

CON. Jacinta, el único reo
no ha sido más que el autor,
el autor!...

ESCENA VII

Dichas, D. VENTURA *y* RAMÓN

D. VEN. Llegas á tiempo. (A Ramón, con quien aparece por la segunda puerta de la derecha.)
Aquí está. (A Concha y Jacinta, por Ramón.)

JAC. El señor!

CON. Papá!

RAMÓN. Tanta saña no merezco.

D. VEN. Vamos, cálmate. (Dando á Jacinta el sombrero y el bastón.)
CON. Perdona;
aquí estaba discurriendo
con Jacinta, cuando entraste,
muy ajena. .
JAC. Doy fe de ello.
D. VEN. Corriente; no se hable más...
CON. Mejor es correr un velo...
RAMÓN. Después de todo, si ahondamos
la cuestión, como debemos,
la culpa de la derrota
no es mía.
JAC. Lo está usted viendo?
Eso mismo he dicho yo.
D. VEN. Y tú qué sabes?
JAC. Es cierto
que yo no sé de esas cosas;
mas convencerme no puedo...
D. VEN. Pues la culpa es del autor.
CON. Sí, Ramón, sí.
RAMÓN. No, protesto;
que la culpa es de mi tío.
JAC. Del señor!
D. VEN. Te compadezco.
RAMÓN. Otro gallo me cantara
si no sigo sus consejos;
pero me obligó á quitar
los golpes de más efecto...
y claro está...
D. VEN. Vaya, vaya!
Ya bastantes quebraderos
de cabeza me molestan
para que con uno nuevo
vengas tú ahora... Me gusta!
RAMÓN. Pues si es la verdad...
D. VEN. Silencio.
JAC. Ah!... Señor, tengo un recado (Después de una pausa.)
para usted.
D. VEN. Sigue teniéndolo,
si regular te parece...
JAC. Iba...
D. VEN. En darle hubieras hecho
mejor que en meterte en cosas
que no te importan un bledo.
JAC. (Ya de guardián me la echó.)

D. VEN. Habla, pues, y di qué es ello.
JAC. Que don Fermín... (A don Ventura, con quien figura que continúa hablando.)
CON. (A Ramón con quien habrá estado hablando.)
Por Dios, hombre,
por nuestro amor te lo ruego,
no disgustes á papá.
RAMÓN. Por mi parte, lo prometo;
mas si me pincha...
CON. Te aguantas.
Por nuestro amor... (Al ver contrariado á Ramón.)
RAMÓN. Obedezco.
D. VEN. Y nada más? (A Jacinta, que habrá cesado de hablarle.)
JAC. Nada más. (A don Ventura.)
D. VEN. Enterado entonces quedo.
JAC. (Antes que me eche, me iré.)
D. VEN. (No ha visto aún á Roberto.)
JAC. Si quiere usté alguna cosa... (A don Ventura.)
D. VEN. Te llamaré si la quiero. (Vase Jacinta por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VIII

CONCHA, D. VENTURA *y* RAMÓN

D. VEN. Me ha hecho gracia tu salida! (A Ramón.)
CON. En verdad que es censurable...
D. VEN. Hacerme á mí responsable
de la silba consabida!
RAMÓN. Tío, yo...
D. VEN. Qué impertinente!
CON. Piensa que me has prometido... (A Ramón y acercándose al velador.)
D. VEN. Tú el pecado has cometido
y yo soy el delincuente!
RAMÓN. Borraré con una raya
el delincuente.
D. VEN. Se estima...
RAMÓN. Mas pondré cómplice encima:
usted es cómplice, vaya!
Y recurro á su memoria.
D. VEN. Cómplice tuyo!... Qué insulto!

RAMÓN. De escurrir no trato el bulto,
mas vamos á hacer historia.
Toda comedia, sabida
tiene una cosa y forzada,
que es el punto de llegada,
dado el punto de salida;
parte el autor... desde aquí, (Señalando un punto del velador.)
ó desde aquí... á voluntad, (Señalando otro.)
y esto ofrece novedad,
pero ha de llegar allí; (Señalando otro punto más distante.)
nada, allí precisamente,
á un punto determinado,
conocido, prefijado;
falta efecto sorprendente,
y al autor, aunque ladino
una astucia tenga inmensa,
no le queda más defensa
que el mareo del camino.
Como Dios me dió á entender,
logré, según mi deseo,
la novedad y el mareo;
y, si no, vamos á ver:
acto primero... gustó;
gustó también el segundo.
Y el tercero?...

D. VEN. Todo el mundo
unánime... lo silbó.

RAMÓN. Y la silba general,
francamente, por qué fué?
Por un capricho de usté!
Sí, por salvar la moral.

D. VEN. Jesús!

CON. No insistas...

RAMÓN. Insisto.
Quedó la moral salvada;
pero el punto de llegada
era el que estaba previsto,
sin sorpresas formidables...
y en eso está nuestro yerro.
Qué victoria si no encierro
á las mujeres culpables!

D. VEN. Si de la cárcel las sacas...

RAMÓN. No hubieran quizá silbado.

D. VEN. Pero te hubieran tirado...
de fijo hasta las butacas!

CON. Oye, Ramón, tus disgustos
como los míos los siento;
yo no te niego talento,
pero es preciso ser justos,
y aunque no escribo, y me toca
callar, la lección recibe;
tampoco el público escribe,
y juzga... y no se equivoca.

RAMÓN. Escucharé resignado
lo que me quieras decir.

CON. Convengo sin discutir
en... eso que has explicado;
y en que una obra es arriesgada
con tantos escollos juntos
como... el mareo, y... los puntos
de salida y de llegada;
mas tanta dificultad
llegaste tú á suponer
que la podrías vencer
con la sola voluntad?

RAMÓN. Con ella se logra al cabo...

CON. Ramón, no basta el deseo.
Falta otra cosa.

D. VEN. Yo creo
que Concha ha dado en el clavo.

CON. Falta lo más esencial
que no sé cómo se llama:
una creadora llama...
una intuición especial;
un algo divino, sí,
con que muchos sueñan, locos;
algo... que alcanzan muy pocos,
algo... que te falta á ti.

D. VEN. Lo quieres más claro, amigo?

RAMÓN. Qué he de querer? No por cierto.

CON. Aquí está, además, Roberto
que confirma lo que digo.

D. VEN. Dónde está? (Buscando con la vista á Roberto por suponer que á él alude Concha.)

CON. En el velador.
Si es la ópera. (Por la partitura.)

D. VEN. (Pensé que era...)

CON. Cinco actos tiene.

RAMÓN. Friolera!

CON. Pues vete, vete al autor,
aunque larga la jornada,
con tu canción consabida

de los puntos de salida
y los puntos de llegada.
El, con su genio inmortal,
de los escollos triunfó;
para llegar... escribió
este terceto final. (Señalando el de la partitura.)

RAMÓN. Ah! Sí! El terceto famoso!

CON. Roberto, Alice y Bertramo...

D. VEN. Cuando ella le dice: «te amo!»
y él: «yo quiero ser tu esposo!»

CON. No, papá.

D. VEN. Pues te confieso
que creí que se casaba...

RAMÓN. Quién? Roberto? No faltaba!...

CON. Si no pasa nada de eso.
Bertramo, genio del mal,
perder á Roberto intenta;
pero Alice se presenta...

RAMÓN. Y lo salva.

D. VEN. Es natural.

CON. Mas qué lucha! Con qué acierto,
en medio de su quebranto,
invoca el recuerdo santo
de la madre de Roberto!

D. VEN. Ah! De su madre?...

CON. Al morir,
una carta dejó escrita.
Bendita carta! Bendita!
Imposible resistir
á tan poderosa prueba
ni el más descreído y fuerte!
Roberto el error advierte
y al cielo su vista eleva,
y á su madre, que, gozosa,
le envía su bendición!

RAMÓN. Admirable situación!

D. VEN. En efecto, portentosa. (Preocupado.)
Y Bertramo?...

CON. Oh! Bertramo
al fin cede...

D. VEN. Conque cede?

CON. Por más que pueda... no puede (Con intención.)
con el recuerdo...

D. VEN. (Me escamo.)

RAMÓN. El recuerdo de una madre... (A Concha.)

CON. Yo el de la mía bendigo! (A Ramón.)
D. VEN. (A ti, primo, te lo digo,
entiéndelo tú, mi padre.)
CON. Mi buena y santa mamá!
Cuánto, cuánto me quería!
D. VEN. Pero á qué viene, hija mía?...
CON. Tú no lo olvides, papá.
D. VEN. Nunca! (Me pone en un potro.)
RAMÓN. Vamos, al orden les llamo.
D. VEN. (A que estoy siendo un Bertramo
tan malo ó peor que el otro!)

ESCENA IX

Dichos y JACINTA

JAC. Señor. (Apareciendo por la segunda puerta de la derecha.)
D. VEN. Qué pasa, Jacinta?
JAC. Que don Roberto ha llegado.
D. VEN. Es posible!
RAMÓN. Y aún se atreve!
CON. Nada temas. (A Ramón.)
D. VEN. Es el caso
que saber me convendría
si logró verle mi hermano.
JAC. Dice que le es muy urgente
hablar con usté; he tratado
de introducirle en seguida,
por no haber ningún extraño;
pero el hombre se empeñó
en que pasara recado..
D. VEN. (Con qué embajada vendrá?...)
JAC. No olvide usted el encargo
de don Fermín.
D. VEN. No lo olvido,
y en él estaba pensando.
—Oye, Ramón.
RAMÓN. Mande usted?
D. VEN. Te vas á casa volando
y le dices á tu padre
que don Roberto ha llegado.
RAMÓN. Hasta luego (Por no verle,
haría el viaje descalzo.) (Vase por la segunda puerta de la derecha.)

JAC. Conque le digo que pase?
D. VEN. Sí, sí, dile que le aguardo. (Vase Jacinta por la segunda puerta de la derecha.)
—Y tú, qué piensas hacer? (A Concha.)
CON. Pues yo... lo más acertado
considero que sería
refugiarme ahora en mi cuarto,
salva la opinión de usted.
D. VEN. Me parece bien pensado.
CON. Oh! Qué idea! Los bailables
de la seducción! (Dirigiéndose á la primera puerta de la izquierda con la partitura.)
D. VEN. Canastos! (Alarmado.)
CON. Esta es la ocasión mejor...
D. VEN. Pero de qué?
CON. De tocarlos.
D. VEN. No, Concha; no toques nada.
CON. Yo creía...
D. VEN. Cierra el piano. (Vase Concha por la primera puerta de la izquierda con la partitura.)

ESCENA X

D. VENTURA, *á poco* JACINTA *y* ROBERTO

D. VEN. Y en rigor que yo no sé
si le debo abrir los brazos
á Roberto, ó recibirle
con el puño levantado.
Fermín quedó en verle; mas...
Al son que me toque bailo.
ROB. Don Ventura... (Apareciendo por la segunda puerta de la derecha precedido de Jacinta, con una gran cartera, y saludando á don Ventura. Vase Jacinta después de franquearle la entrada.)
D. VEN. Don Roberto...
Pero cómo tan cargado?
Parece usted un ministro.
ROB. Ya! Lo dice usted acaso
por la cartera?
D. VEN. Cabal
Deje usté ese cartapacio
que, á juzgar por el volumen,
debe pesar ..

ROB. Sí, pesa algo. (Dando la cartera á don Ventura, quien la coloca encima del velador.)
D. VEN. Vaya si pesa!
ROB. (La carta
de don Fermín es un lazo;
pero otro en él caerá,
porque lo que es yo... no caigo.)
D. VEN. En depósito aquí queda. (Después de dejar la cartera colocada.)
ROB. (Exploraremos el campo.)
Por servir á un buen amigo
vengo no más.
D. VEN. Siento tanto
el plantón doble molesto...
ROB. Como ha sido voluntario,
no puede mortificarme.
D. VEN. Mirada por ese lado
la cuestión, ya nada digo.
ROB. Entonces... vamos al grano;
los instantes son preciosos...
D. VEN. Siendo oro el tiempo, está claro;
y además que debe estar
el granero muy cargado.
ROB. Y por qué dice usted eso? (Alarmado.)
D. VEN. Lo del tiempo, de sus labios
ayer aquí lo escuché;
lo del granero, ocultarlo
no es fácil; todo se sabe. (Con intención.)
ROB. Cómo... todo?
D. VEN. Todo.
ROB. (Malo!)
Pero qué es lo que usted sabe?
D. VEN. Nos tenía usté engañados!...
ROB. Poco á poco. (Estoy perdido.)
D. VEN. Por desgracia no es exacto
que la viuda de Ferrer?...
Cómo puede usted negarnos
lo que desde ese balcón
ayer vimos?
ROB. Acabáramos! (Tranquilizándose.)
Y eso es todo?
D. VEN. Hay más aún?...
ROB. Ca! No! (Ya es mío!)
D. VEN. Canario!
Si le parece á usted poco?...

ROB. No ha visto usted á su hermano?...
D. VEN. No le he visto todavía
ROB. Pues yo le he visto, y le he hablado,
y nos hemos entendido.
D. VEN. De veras?
ROB. No sin trabajo.
Oh! No se parece á usted...
D. VEN. Fermín? Hay que disculparlo.
Ya se ve... Las circunstancias...
ROB. Usted tan bueno, tan... cándido...
D. VEN. Favor que usted me dispensa...
ROB. El gasta un genio tan agrio,
y tan!...
D. VEN. Las echa de enérgico,
nada más; pero tratado,
el león ya no resulta
tan valiente ni tan bravo
como da á entender de pronto;
créame usted.
ROB. Sin embargo,
la cuestión la puso seria,
y hasta quiso, temerario,
á otro terreno llevarla!...
D. VEN. Un duelo!...
ROB. Sí.
D. VEN. Cielo santo!
Qué locura! Y qué pasó?
ROB. Nada, que al fin se hizo cargo
de las razones que expuse,
de que no existía agravio
que castigar; mil perdones
me pidió, y ya nos quedamos
tan amigos... más amigos
que antes.
D. VEN. Mucho lo aplaudo.
ROB. Supongo que usted tampoco
ha de mostrarse agraviado,
ni me ha de guardar rencor
porque haya entrado en mis cálculos
dar preferencia á la viuda...
D. VEN. No, yo respeto y acato
la resolución de usted.
Ayer, voy á serle franco,
no dejó de contrariarme;
mas después he meditado,
y ya los hombros encojo
ante lo que está pasando,

sin atreverme á aplaudirlo
ni tampoco á lamentarlo.

ROB. Ya sabe usted mis ideas...

D. VEN. Pues al negocio, qué diablo!
Y si sale bien... albricias;
si sale mal, en tal caso,
la penitencia, Roberto,
lleva usted en el pecado.

ROB. Conformes, y.. tan amigos?...

D. VEN. Nunca debe usted dudarlo.

ROB. Por mí, voy á demostrarle...
En esa cartera traigo
las cien acciones...

D. VEN. Aquellas...
de LA FORTUNA?

ROB. Acertarlo
por lo que pesan debió.
Oro en barras.

D. VEN. O acuñado.

ROB. Exagerar no me gusta.

D. VEN. Yo lo mismo he de aceptarlo.
Pero Fermín va á tomarlas?

ROB. No señor, las ha tomado.
Aquéllas son las de usted.

D. VEN. Conque él ya las tiene?

ROB. Cauto
en extremo, se conoce
que así á la chita callando,
tomó informes, y á pesar
de que es muy desconfiado,
no ha querido que el negocio
se escapara de sus manos.
Mire usted, mire la carta
que me ha escrito... (Buscando entre los papeles de una cartera que saca de los bolsillos.)

D. VEN. Pero acaso
piensa usted que pongo en duda?...

ROB. Si por eso yo no lo hago...
Vaya, que ahora no la encuentro...
Sin duda la habré dejado...
Ah! No! Aquí está!... (Separando una carta que entrega á don Ventura, y se supone es la que le escribió don Fermín.)

D. VEN. Qué empeño!...

ROB. Vea usted con qué entusiasmo
me pide!...

D. VEN. Efectivamente. (Enterándose de la carta.)

Seguro ha sido, aunque tardo.
«Tráigase usted las acciones.» (Leyendo.)

ROB. Quedó servido en el acto.

D. VEN. «Y se llevará el dinero.»

ROB. Ya está por cierto en el Banco.

D. VEN. Actividad admirable!

ROB. En los tiempos que alcanzamos
ya no hay mortales con suerte,
ni seres hay desdichados.
De listos y perezosos
se forma el género humano,
y siempre por una ley,
que se cumple á fijo plazo,
los esfuerzos de los unos,
la inercia de los contrarios,
en las luchas de la vida
dan el mismo resultado;
el que es listo arriba llega,
los otros... se ahogan abajo.
Conque si usted se decide...

D. VEN. Después de haberle escuchado
en mí fuera doble culpa
ser perezoso espontáneo.

ROB. Ya tentadoras las láminas
son no más por el grabado.

D. VEN. A ver, á ver.

ROB. Las hicieron
en Berlín. Vaya un trabajo! (Mostrando á don Ventura una de las láminas que saca de la cartera que quedó en el velador.)

D. VEN. Hombre, sí que es primoroso;
merece la estampa un marco.
—Y esta mujer?... (Indicando el grabado.)

ROB. Representa
la Fortuna.

D. VEN. En algún cuadro
de otra manera la he visto.
Me parece que bailando
sobre una rueda.

ROB. Pintarla
suelen así los romanos
por lo instable; pero aquí
se trata de lo contrario,
y no he admitido la rueda,
como tampoco he aceptado
así el timón como el globo
que le ponen en la mano
los griegos como un emblema

del destino y del acaso.

D. VEN. Usté ha preferido... el cuerno?

ROB. De la abundancia, está claro.
Como signo de la dicha.

D. VEN. En todo está usté.—Y en cuánto
me dijo que calculaba
esa dicha?

ROB. Por lo bajo,
el treinta por ciento.

D. VEN. El treinta... (Sacando cuentas de memoria.)
que si lo multiplicamos
por diez mil, da por total...
trescientos mil; y quitando
dos ceros quedan... tres mil.
De manera que mi hermano
con tres mil duros de renta
se ve de golpe y porrazo?

ROB. Y de seguro que dobla
el capital en tres años
como usted... si es de los listos,
de aquellos que llegan.

D. VEN. Vamos,
recoja usté esa cartera
y pasemos al despacho
para dejar en seguida
este asunto terminado.

ROB. Bien puede usted, don Ventura,
jactarse... (Dirigiéndose al velador para recoger la cartera.)

D. VEN. Sí, ya me jacto.
(Tres mil duritos de renta!
Me parece que le estafo.)

ROB. (Como el dinero le coja...
va á ser la de apaga y vámonos!)

D. VEN. Está todo recogido?

ROB. Y sus órdenes aguardo. (Con la cartera debajo del brazo.)

D. VEN. Pues venga usted por aquí.
Usted delante. (Dirigiéndose á la primera puerta de la derecha é invitando á Roberto para que entre el primero.)

ROB. No paso.
Usted me guía...

D. VEN. Pues guío.

ROB. (Así que dé el golpe, escapo.) (Siguiendo á don Ventura, que desaparece por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XI

CONCHA

(Apareciendo por la primera puerta de la izquierda.)

Por más atención que he puesto,
no he comprendido vocablo.
Yo creí que iban á hablar
los dos esta vez muy alto;
pero nada, la tormenta,
que asomaba en el espacio,
pasó muda y silenciosa
sin truenos y sin relámpagos.
Si yo pudiera enterarme
desde allí... Voy á intentarlo. (Se dirige á la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XII

Dicha, JACINTA *y* D. FERMÍN

JAC. Puede usté entrar, don Fermín. (Apareciendo por la segunda puerta de la derecha, seguida de don Fermín.)
D. FER. Dónde están?
JAC. Aquí quedaron.
D. FER. Concha está allí. (Viéndola junto á la primera puerta de la derecha.)
JAC. Señorita. (Llamándola.)
CON. Ay! Qué susto me he llevado!
D. FER. Y por qué?
CON. Como de pronto...
D. FER. La sorpresa... me hago cargo.
JAC. Si usted no manda otra cosa... (A don Fermín.)
D. FER. No; ya quedo acompañado. (Vase Jacinta.)

ESCENA XIII

CONCHA *y* D. FERMÍN

D. FER. Conque qué pasa, sobrina?
CON. Yo no lo sé; largo rato
don Roberto y mi papá
aquí estuvieron hablando;
y aunque escondida detrás
de la puerta de mi cuarto
quise enterarme de todo,
en limpio nada he sacado.
Mucho han discutido acerca
de unos papeles que trajo
don Roberto.
D. FER. Unos papeles!
CON. Hasta que por fin pasaron
al escritorio.
D. FER. Es posible!
Qué atrevimiento! Qué escándalo!
CON. Pues de qué se trata, tío?
Usted sabe?
D. FER. Demasiado.
CON. Luego esos papeles son?...
D. FER. Pues son... papeles mojados.
Acciones de LA FORTUNA
con que estafa á los incautos
el tal don Roberto, alzándose
con la limosna y el santo.
CON. Qué horror! Entonces mi padre?...
D. FER. Tu padre... Cedió al engaño.
Preso ese ave de rapiña
le tiene.
CON. Y no le salvamos?
D. FER. No temas ni te impacientes,
que no ha de escaparse el pájaro.
—Me parece que ya salen. (Mirando hacia la primera puerta de la derecha.)
Déjanos.
CON. Me voy temblando! (Vase por la primera puerta de la izquierda.)
D. FER. Y hasta que te llamen...
CON. Bien.
D. FER. No te muevas de tu cuarto.

ESCENA XIV

D. Fermín

Si ha recibido mi carta,
receloso no ha hecho caso,
y hasta quizá se ha valido
de ella para... Qué descaro!
Merecía!... Pero no!
Que sea completo el chasco.
Es lo mejor; mucha calma
y la sonrisa en los labios.

ESCENA XV

Dicho, D. Ventura *y* Roberto *(sin la cartera).*

D. Ven. Conque el primer dividendo?...
(Á Roberto, con quien aparece por la primera puerta de la derecha.)
Rob. En Enero. Al fin del año
se hace el balance...
D. Ven. Pues pronto
hemos de tomar los cuartos.
Rob. (Mas qué veo!) (Apurado al ver á don Fermín.)
D. Ven. Pero calle! (Dirigiéndose á don Fermín.)
Fermín.
D. Fer. De llegar acabo.
D. Ven. Mire usted quién está aquí. (Á Roberto, por don Fermín.)
Rob. Sí, ya veo... (Y cómo escapo!)
D. Fer. Usted siempre tan de prisa. (Á Roberto.)
Rob. Siempre...
D. Ven. Me tiene asombrado!
Si más que hombre es una máquina!...
Rob. Ahora me están esperando...
D. Fer. Pues por mí no se detenga...
Rob. Será usted tan bueno?... (Es raro!)
D. Fer. De un asunto de interés
quería hablarle...
Rob. Otro rato...
Si le es igual.

D. VEN. Por mi parte,
ya has visto que te he llamado.
D. FER. Sí, mas no importa; otro día
hablaremos más despacio,
puesto que el tiempo le falta...
ROB. (Me asusta tanto agasajo.)
D. FER. Aquí tiene usté el sombrero. (Presentando á don Roberto el sombrero que aquél dejó encima del velador.)
ROB. Mas por qué se ha molestado?...
D. FER. Y por mí no haga cumplidos.
D. VEN. (Pues no se ha vuelto mi hermano
poco servicial y poco...)
ROB. Gracias. (Á don Fermín, con quien se supone ha estado hablando.)
D. FER. En eso quedamos. (Á Roberto.)
D. VEN. (Lo que puede el interés.)
ROB. (No era la carta un engaño!)
Don Ventura... (Despidiéndose.)
D. VEN. Adiós, amigo.
—Paso á la máquina, paso!
D. FER. Sin descarrilar. (Con intención.)
ROB. Sensible
me sería.
D. VEN. Qué presagio!
Vaya usted con Dios.
D. FER. Abur.
Y... escriba usted en llegando. (Vase Roberto precipitadamente por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA XVI

D. VENTURA *y* D. FERMÍN

D. VEN. Y ahora tengo que reñirte,
puesto que ya se ha marchado.
Conque le has atropellado?...
Conque querías batirte?
D. FER. Qué me cuentas!
D. VEN. Tanta hiel
no merecía por cierto.
D. FER. Yo... batirme!
D. VEN. Con Roberto.
D. FER. Quién te lo ha dicho?

D. VEN. Pues él.
D. FER. Y tú lo has creído?—Calla! (Imponiendo silencio á don Ventura, que contesta afirmativamente á la pregunta.)
D. VEN. Permíteme que te cuente...
D. FER. Una persona decente
batirse con un canalla!...
D. VEN. Oye, vamos poco á poco...
Antes de venir, le has visto.
D. FER. Yo qué he de ver?...
D. VEN. Jesucristo!
Yo voy á volverme loco!
D. FER. Una carta le escribí
para cogerle.
D. VEN. Qué estrella!
Pues lo que él ha hecho con ella
ha sido... cogerme á mí!
D. FER. Le has tomado las acciones?
Pues te ha robado, Ventura. (Después de contestar afirmativamente dom Ventura.)
D. VEN. Y así con esa frescura
lo estás diciendo!... ¡Ladrones! (Gritando.)
D. FER. Calla.
D. VEN. Y entonces qué medio?...
D. FER. Alborotar?... Para qué?
Yo, que el mal ocasioné,
también procuré el remedio.
Y pues aquí ese hombre ha entrado
al son de la marcha real,
me pareció natural
que, al salir, fuera escoltado.
D. VEN. Cómo!
D. FER. Desde ese balcón
puedes ver si me intereso...
D. VEN. Dos guardias le llevan preso!... (Mirando á la calle desde el balcón.)
D. FER. Con un cabo, que es Ramón.
D. VEN. Es decir, que es un bandido,
y tú sabías quizás?...
D. FER. Por sospechas nada más,
de que te había advertido;
pero fué en vano.
D. VEN. Qué afrenta!
D. FER. Hoy confirmadas las vi
y al bulto, al bulto me fuí;
obré por mi propia cuenta.
Y á Roberto hice favor.

D. Ven. Le hiciste favor con eso?
D. Fer. Con la viuda, ó estar preso,
está en la cárcel mejor.
Ya pagarán sus locuras
Roberto y su compañera.
D. Ven. Ella también!...
D. Fer. Cómplice era
de todas sus aventuras,
de los incautos en daño.
D. Ven. De modo que se entendían?...
D. Fer. Sí; los dos se sostenían
de la estafa y del engaño.
D. Ven. Te advierto que á ese bribón
y en pago de sus acciones,
como créo que supones,
le hice entrega de un talón,
que es preciso que asegures.
D. Fer. Del Banco?...
D. Ven. Sí.
D. Fer. Buena breva!
D. Ven. En el bolsillo lo lleva.
D. Fer. Eh! Por eso no te apures.
D. Ven. Es que me pierde el muy pillo
si, por fin, no se lo arranco.
D. Fer. Conque el talón es... del Banco,
y lo lleva .. en el bolsillo?
Pues llegas á acreditarte
si, en esa compra famosa,
media un talón .. de otra cosa,
y lo lleva... en otra parte.
D. Ven. Tantas desdichas no vi
yo jamás!...
D. Fer. Resignación!
D. Ven. Es que alguna maldición
ha caído sobre mí.
D. Fer. Que tal pienses es locura.
Maldición? Vaya unas cuentas!
De los males que lamentas
tuya es la culpa, Ventura.
D. Ven. Pero, hombre, tanto disgusto...
D. Fer. Tú te los has procurado,
porque el hombre es desgraciado
cuando deja de ser justo.
Por fortuna, Concha...
D. Ven. Yo...
con el afán de cumplir
el encargo que, al morir,

su madre me encomendó...
D. Fer. De casarla bien?...
D. Ven. Cabal.
D. Fer. Pues cualquiera hubiera dicho
que tenías el capricho
de casar á tu hija mal.
D. Ven. Me alucinó la apariencia...
D. Fer. Y te forjaste ilusiones
olvidando las lecciones
que te ha dado la experiencia.
D. Ven. No puedo negarte, no,
que debí tener presente...
D. Fer. Ejemplo más elocuente
habrá que el nuestro?... Tú y yo
nos casamos... qué demonio!
sin tener una peseta,
y la dicha más completa
brilló en nuestro matrimonio.
Nunca la llegó á empañar
ni la más ligera nube.
D. Ven. Tampoco yo nunca tuve
el más pequeño pesar.
D. Fer. Ay! Nuestra pena primera,
nuestro primer desconsuelo
lo sentimos cuando al cielo
voló nuestra compañera!
Y la dicha—prueba real
de que... nos casamos bien,—
á qué se debió, ó á quién?
No á riqueza material.
Esa dicha nos la trajo,
créeme, y no seas niño,
con un profundo cariño
el santo amor al trabajo!
D. Ven. No prosigas; ya, Fermín,
convencido estoy de veras.
D. Fer. Corriente, como tú quieras.
Ramón. Vengo muerto! Qué trajín! (Apareciendo agitado por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA XVII

Dichos y Ramón

D. Fer. Ya de vuelta?...
Ramón. Sí, señor.

D. VEN. A que el preso se ha escapado?
RAMÓN. Escaparse! Bien guardado
lo tiene el Gobernador.
Y por lo que he visto, arguyo
que no se libra esta vez.
D. VEN. Dios lo quiera.
RAMÓN. Vaya un pez!
Ni el nombre que lleva es suyo.
Encima se le encontró
un talón del Banco.
D. VEN. El mío!
Dámelo, dámelo. (Ansioso por recuperar el talón.)
RAMÓN. Tío,
allí el talón se quedó.
D. VEN. Y para qué quieren eso?... (Alarmado.)
Qué se propone esa gente?
RAMÓN. Es documento fehaciente,
que debe unirse al proceso.
D. VEN. Unirse?. . Pues ya en la vida
lo voy á recuperar.
D. FER. Mas lo puedes anular.
RAMÓN. Se avisa al Banco en seguida...
D. VEN. Respiro! Venga el sombrero...
(Buscándole.)
RAMÓN. Recobre usted el reposo. (Deteniéndole.)
(Se oye en el piano, que se supone toca Concha, el *Andante cantabile* en $^{6}/_{8}$ y en sí menor del terceto final de la Opera *Roberto el Diablo*, ó sea cuando Roberto lee la carta de su madre, que le da Alice.)
D. FER. Calla!
RAMÓN. El terceto famoso
del Roberto... verdadero!
D. VEN. Ya! (Como comprendiendo la intención con que se toca el terceto.)
D. FER. Sublime!
D. VEN. Es cuando invoca?...
RAMÓN. Aquel recuerdo querido
de la madre... (Con marcada intención.)
D. VEN. Comprendido.
D. FER. Pero es la viuda quien toca?...
D. VEN. No! Concha, que habla á su padre!
D. FER. En suponer muy mal hice...
D. VEN. Con esas notas, me dice
que me acuerde de su madre.
D. FER. Es verdad que ella fué quien,
al expirar, la bendijo...

D. VEN. Ella fué la que me dijo...
D. FER. Procura casarla bien.
D. VEN. Y yo perdón no tendría
si no la atendiese ya!... (Dirigiéndose á la primera puerta de la izquierda y llamando á Concha. Cesa el piano.)
Concha! Concha!! Ven!
CON. Papá!
D. VEN. Á mis brazos, hija mía! (Abrazando á Concha, que sale por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y CONCHA

D. FER. Bravo!
CON. Pero qué ha pasado?
D. VEN. De explicar no es ocasión...
Aquí tienes á Ramón,
y así que sea abogado
os casáis.—Estás contenta?
CON. Es de veras? (Dirigiéndose á Ramón.)
RAMÓN. (Yo estoy loco!) (A Concha, en extremo gozoso.)
Pero... vamos poco á poco, (Fingiendo reprimir su alegría.)
que hay que ajustar una cuenta.
D. VEN. Hombre, vete con dos mil
de á caballo!
RAMÓN. Qué tontuna!
Para mí casarse... es una
operación mercantil.
Cuestión de encontrar un socio
para el resto de los días
con arraigo y garantías
que aseguren el negocio.
CON. Cuánto... me quieres? (A Ramón.)
RAMÓN. Verás... (Como calculando.)
D. VEN. Qué dicen?... (Preocupado.)
D. FER. Tienen razón.
RAMÓN. Te quiero... más de un millón!
Y tú... cuánto?...
CON. Mucho más!
RAMÓN. Negocio hecho?

CON. Convenido.
RAMÓN. Plazo?
CON. Fijado está el plazo.
D. VEN. Darse, en señal, un abrazo,
y negocio concluído.
Y otro á mí! (Abrazando á Ramón y á Concha después que éstos se abrazan.)
D. FER. Bien! Vuestro gusto
por fin realizado veis. (Abrazando también á Concha y á Ramón.)
D. VEN. Pero qué cosas tenéis?...
Me acabáis de dar un susto!...
RAMÓN. Sí? Calle usted...
D. VEN. Más ya no hablo,
pues que triunfar conseguí.
D. FER. Gracias... á Concha.
D. VEN. Y á ti. (Por don Fermín.)
RAMÓN. Y á mí.
CON. Y á Roberto... el Diablo.

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON JOSÉ MARCO

EN TRES ACTOS

Libertad en la cadena.
El sol de invierno.
El peor enemigo.
Cuestión de trámites.
Ana (1).
¡Cómo ha de ser!
Hoy.
Los flacos.
La feria de las mujeres.
La mujer compuesta...
El manicomio modelo.
Receta matrimonial.
La gran jugada.
A pesca de marido.
Figuras de cera.
¿Se puede?...
Los conocimientos.
Roberto el Diablo.

EN DOS ACTOS

El gato negro.

EN UN ACTO

Consecuencias de un bofetón.
El dote de María.
Una tarde aprovechada (2).
La pava trufada.
Adán y Eva.
¡Sin padre!
La fiesta en paz.
El fondo del espejo.

---

(1) En colaboración con D. Juan Catalina y D. Juan Coupigny.
(2) En colaboración con D. Fernando Martín Redondo.